



**UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO**

**Maestría en Análisis Político
División de Derecho, Política y Gobierno**

*Los temas del voto en las elecciones intermedias de 2021: Estados de Chiapas,
Estado de México, Guanajuato y Nuevo León*

LCC Diego Armando Mejía Picón

**Director Luis Eduardo León Ganatios
Co-director Oniel Francisco Díaz Jiménez**

Noviembre 2022

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Hipótesis	
1.2. Pregunta de Investigación	
1.3. Operacionalización de Variables	
1.4. Objetivos de investigación	
2. Bases Conceptuales Del Comportamiento Político Electoral	7
2.1. Las escuelas del comportamiento electoral	
2.2. Teoría de la Elección Racional	
2.3. Factores que influyen en el comportamiento político electoral	
2.4. Los Partidos Políticos y los Sistemas de Partidos	
3. El comportamiento político electoral del caso mexicano	32
3.1. Los Partidos Políticos y le Sistema de Partidos Mexicano	
3.2. Factores sociales	
3.3. La identificación partidista	
3.4. La inclinación ideológica	
3.5. Los temas políticos	
4. Aproximación Metodológica al Estudio del Voto Temático.....	46
4.1. Las encuestas para el análisis del comportamiento político electoral	
4.2. Distribución de Diputados Federales en las entidades analizadas antes de las elecciones intermedias de 2021	
4.3. Issues, intención de voto y resultados electorales 2018	
4.4. Issues, intención de voto y resultados electorales 2021	
4.5. Evolución de la Representación Proporcional en la Cámara de Diputados de 2018 a 2021	
5. Conclusiones	79
5.1 Existe una tendencia ideológica y de <i>issues</i> entre los partidos estudiados	
5.2 Hay cambios en los <i>issues</i> entre 2018 y 2021	
5.3 El nuevo escenario electoral	
Referencias	84

1. INTRODUCCIÓN

En una elección democrática se espera que la decisión de los votantes esté influenciada por múltiples factores que van a definir su voto: desde su género y su edad, su religión o su nivel socioeconómico, hasta los valores que suscribe, su posicionamiento ante debates sociales coyunturales o la percepción subjetiva que pueda tener ante algún candidato o candidata. A esto se aboca el estudio del comportamiento electoral.

En las siguientes líneas se realizará un análisis descriptivo en donde se tomarán en cuenta las intenciones de voto definidas, en primer término, por la ubicación ideológica de votantes y partidos y, en segundo término, por la importancia de los *issues* que definen el voto temático.

La relación que existe entre ubicación ideológica e *issues* es clara y directa: “el comportamiento político basado en la ideología no está desvinculado de los *issues*, porque la ideología crea una serie de nexos identificativos con respecto al espacio dimensional de políticas” (Hinich y Munger, 1997: 191).

Por lo tanto, un elector puede tener una preferencia electoral estable, basada en sus principios y valores políticos, pero también puede ser determinada en otras fases de decisión basadas en aquello que los partidos y sus candidatos ofrecen a los votantes con relación a las temáticas que los mismos propongan.

Cuando la decisión de voto está influenciada por factores sociodemográficos como la clase social, la edad, el sexo, la religión o el origen étnico, podemos hablar del Modelo de Columbia (Lazarsfeld et. al., 1953).

Partiremos por medir la intención de voto de los electores a partir de sus preferencias electorales y, tomaremos en cuenta los principales *issues* o temas que sensibilizan al electorado; comparando las intenciones de voto con los resultados reales de las elecciones intermedias de 2021. Finalmente, mediremos el impacto de los principales *issues* o temas en la percepción del electorado.

El universo de estudio serán las intenciones de voto, resultados y principales *issues* a nivel nacional, utilizando datos del Instituto Nacional Electoral (INE) y del Latinobarómetro 2020 y 2021 como referencia a los estudios de caso, que serán cuatro estados: Chiapas, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León.

La elección de la muestra está motivada por la regionalidad de los estados, Chiapas es un estado del Sur, Estado de México está en el centro del país, Guanajuato es un estado de occidente y Nuevo León es un estado del norte; de esta manera cubrimos geográficamente la configuración de México.

Cabe mencionar que encontramos diferencias entre dichos estados con referencia a sus preferencias electorales y su nivel de percepción frente a los principales temas que sensibilizan al electorado mexicano para las elecciones de 2021.

Tabla #1: Diputados por partido y Estado antes de las elecciones de junio 2021:

Partido	Nuevo León	Guanajuato	Edomex	Chiapas	Nacional
MORENA	2 (16.6 %)	1 (6.6%)	24 (58.53%)	8 (61.53%)	162 (54.0%)
PAN	5 (41.6)	12 (80.0)	0	0	41 (13.66)
PRI	1 (8.3)	0	3 (7.31)	0	11 (3.66)
MC	0	1 (6.6)	0	0	14 (4.66)
PVEM	0	1 (6.6)	0	1 (7.69)	5 (1.66)
PRD	0	0	1 (2.43)	0	6 (2.0)
PES	1 (8.3)	0	3 (7.31)	1 (7.69)	19 (6.33)
PT	3 (25.0)	0	10 (24.39)	3 (23.07)	40 (13.33)
Cupo diputados	12 (4%)	15 (4)	41 (13.66)	13 (4.33)	300 (100)

(Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Diputados 2021)

En la tabla # 1 mostramos a los Diputados elegidos por Mayoría simple; entre paréntesis mostramos los Diputados elegidos por Representación proporcional que se suman a los primeros, de este modo el partido con mayor representación en la cámara de Diputados es MORENA, con 253 Diputados en total, el PAN en segundo lugar con un total de 79 y el PRI en tercer lugar con un total de 49 (Cámara de diputados 2021)

Destacamos los resultados de la Tabla #1, partiendo de que los estados escogidos como muestra representan el 27% del total nacional de Diputados, con un total de 81 escaños. Para este ejercicio utilizamos únicamente la cuota de Diputados asignados por Mayoría simple o relativa, debido a que podemos discriminar por Estados de esta manera, omitiendo los restantes 200 Diputados que se eligen por Representación proporcional.

Para esta investigación tomamos como fuerzas principales a los partidos Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario Institucional (PRI); entendemos la posibilidad de que partidos como

Movimiento Ciudadano podrían tomar fuerza a partir de la elección intermedia de 2021. Sin embargo, para la asignación de *issues* tomaremos en cuenta a los tres primeros partidos como las principales fuerzas en competencia.

A nivel nacional, MORENA tiene la mayor representación en la Cámara de Diputados con 54% (162+91.50.6%), el PAN está en segundo lugar con 13.66% (41+38. 15.08%), el tercer lugar corresponde al PRI con 3.66% (11+38. 9.8%), el Partido del Trabajo (PT) se ubica en cuarto lugar con un 13.33% (40+7. 9.4%) y en el quinto lugar se ubica Movimiento Ciudadano con un 4.66% (14+11. 5.0%).

Con respecto a las preferencias electorales de los ciudadanos se puede observar que en Guanajuato y Nuevo León, estados de occidente y el norte, respectivamente, el PAN tiene una importante presencia; en el Estado de México y Chiapas, estados del centro y sur respectivamente, MORENA se convierte en el más votado, teniendo de igual manera el PT una presencia relevante en estos estados.

1.1 Hipótesis

Para esta investigación planteamos la hipótesis: “el voto temático influencia el resultado electoral en la Cámara de Diputados en México y en los Estados de Chiapas, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León”.

Es decir, que los temas políticos como la economía, la corrupción y la inseguridad, son de tanto interés entre la población que logran inclinar la balanza hacia los candidatos o partidos que logran posicionarse entre la opinión pública respecto a esos temas como quienes son capaces de resolver esas problemáticas.

1.2 Pregunta de Investigación

Esta hipótesis es el resultado del planteamiento de una pregunta que detona esta investigación: ¿cómo es la influencia que ejercen los temas políticos como la economía, la inseguridad y la corrupción, para que los electores tomen decisiones que impacten su comportamiento político durante los periodos electorales?

1.3 Operacionalización de las Variables

Variable Dependiente: Para este análisis tomamos como variable dependiente el resultado electoral en la Cámara de Diputados en México y en los Estados de Chiapas, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León, que da distribución de curules a los principales partidos electorales mexicanos: MORENA, PAN y PRI con base en los datos obtenidos del Instituto Nacional Electoral (INE).

Variables Independientes: Para este análisis tomamos como variables independientes la intención de voto con relación a los temas de desempeño que movilizan a la ciudadanía, representados en los resultados de la encuesta de Latinobarómetro 2021, a saber: economía, seguridad y corrupción.

1.4 Objetivos de Investigación

Con el fin de responder a esta hipótesis planteamos los siguientes objetivos:

1. Determinar la intención de voto de los electores mexicanos y de los estados estudiados en las elecciones intermedias de 2021 (tomando como referencia las elecciones Federales de 2018).
2. Determinar los principales *issues* que influyen en los electores a nivel nacional y en los Estados estudiados, y
3. Determinar el peso y posicionamiento de los *issues* comparando las intenciones de voto con los resultados reales.

2. BASES CONCEPTUALES DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO ELECTORAL

2.1 Las escuelas del comportamiento político electoral

Hay diversos factores que determinan los resultados electorales. Los estudios del comportamiento electoral han establecido diversas explicaciones que ayudan a entender por qué un partido o candidato gana o pierde una elección. Aquí se presentan las principales teorías que dan peso a estos factores.

La Escuela de Columbia

En los cuarenta, una nueva generación de científicos políticos se plantearon la interrogante sobre si existen características sociales que podamos observar y medir para explicar, en alguna medida, por qué los ciudadanos toman decisiones electorales en un sentido u otro. Esta primera aproximación fue llamada la Escuela de Columbia y fue desarrollada por un equipo liderado por Paul Lazarsfeld en la década de 1940, en la Universidad de Columbia, Nueva York, en Estados Unidos.

Este enfoque considera que los resultados electorales pueden explicarse a partir de factores sociodemográficos que se desarrollan a largo plazo entre los individuos, como la clase social, la religión o el origen social; estos factores cambian lentamente en el tiempo (Dalton, 2020; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020; Lazarsfeld, 1953).

El estudio de Lazarsfeld y compañía, determinó que es posible predecir con éxito el comportamiento de los ciudadanos a partir de conocer características sociodemográficas como su clase social, su religión y su origen. Durante varios meses, este equipo de investigadores, entrevistaron a la misma muestra de seicientos electores en Erie County, Ohio, para identificar la evolución de sus opiniones.

Antes de este estudio, lo más común entre los investigadores políticos era entrevistar una o pocas veces a los votantes, y difícilmente se hacía a los mismos individuos; Lazarsfeld entrevistó a los mismos individuos siete veces, además de otro grupo de control también de seicientos individuos, con baterías de docientas cincuenta preguntas, lo que debió implicar un esfuerzo logístico mayor para la época.

Luego de procesar y analizar la información, Lazarsfeld y compañía obtuvieron resultados tan contundentes que no tuvieron reparo en afirmar que: “las campañas presidenciales modernas concluyen antes de empezar” (Lazarsfeld, 1953: 395). Esto significa que la conducta política de los ciudadanos no está determinada, como se pensaba hasta entonces, por un complejo proceso analítico dentro de cada uno de los individuos, no es el resultado de una decisión concienzuda y razonada a partir de la información que obtienen durante la campaña política y la evaluación de las propuestas de los candidatos, sino que puede ser mejor explicada por aspectos como la ubicación social del individuo y los tipos de relaciones que mantiene con otros en la sociedad.

A partir de los factores sociodemográficos, el equipo de Columbia determinó un Índice de Predisposición Política (IPP), a través del cual es posible predecir si un ciudadano votará por un candidato demócrata o por uno republicano, para el caso de Estados Unidos. Aunque los investigadores admitieron que hay otros factores que afectan la decisión del votante, como la propaganda en medios de comunicación durante las campañas políticas, determinaron que éstos activan el IPP para que el ciudadano vote de acuerdo a sus características sociales.

La Escuela de Michigan

El enfoque llamado Escuela de Michigan fue desarrollado en la Universidad de Michigan por un grupo liderado por Albert Angus Campbell en la década de 1960. Este enfoque complementa el estudio de la escuela de Columbia con un análisis que interrelaciona factores sociodemográficos, factores psicológicos y actitudinales de identificación político-partidista, así como los temas del debate social que interesan a los ciudadanos (Dalton, 2020; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960). Este enfoque produjo un modelo de análisis conocido como el Embudo de la Causalidad. Este modelo analítico permite establecer un vínculo causal entre los factores sociodemográficos y los factores psicológicos y actitudinales: el partidismo, la opinión que los ciudadanos tienen sobre temas específicos y la imagen que los candidatos comunican en campañas (Anduiza y Bosch, 2012; Dalton, 2020; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020, Yemile Mizrahi 2001). Es la integración de los factores lo que potencia la capacidad explicativa de los modelos analíticos del comportamiento político como advierte Fiorina:

Solemos pensar en el comportamiento electoral como un acto perfectamente divisible: tantas partes para los temas, tantas partes para los candidatos, tantas partes para las evaluaciones retrospectivas, el resto para las afiliaciones partidarias. Entonces, lógicamente, cuando esperamos que alguien confíe más en evaluaciones retrospectivas, esperamos que esa persona confíe menos en otras cosas. Pero tal vez lo que pensamos como partes separadas están realmente entrelazadas, y los temas y las experiencias actuales se convierten en parte del material de las evaluaciones retrospectivas que se acumulan en una especie de juicio político de largo plazo que a su vez afecta la interpretación de temas y experiencias actuales (Mizrahi, 2001:5).

En el entendido de esta interrelación, se ha sugerido que los factores sociodemográficos generan atajos cognitivos que predisponen a los votantes a desarrollar actitudes de apego a los partidos (identificación partidista) o a desarrollar cierta ideología, así como a tomar posiciones específicas respecto a los temas del debate público (Anduiza y Bosch, 2012; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020; Gunther, et. al., 2016: 176-181).

Los votantes estamos influidos por factores sociales sobre los que no tenemos control total o que no cambian de un momento a otro, como nuestra clase social, la religión a la que pertenecemos o nuestro origen étnico (este no cambia nunca) o geográfico. La escuela de Columbia sostiene que estos factores influyen fuertemente la decisión del votante.

El comportamiento electoral de la mayoría de los votantes está influido por una serie de factores psicológicos como la identificación partidista y los valores políticos que el individuo desarrolla y mantiene a lo largo de su vida (Cambell et. al., 1960).

En el extremo más cerrado se encuentra el elemento del voto, que es el final, el objeto, del esquema. En el extremo más amplio se ubican los factores sociales: estructura económica, la división social y factores históricos. Estos a su vez determinan las identidades de grupo, valores orientativos y la identidad de grupo. Más cercano a la decisión de voto encontramos la el apego a algún partido político, lo que Campbell y compañía llamaro identificación partidista. Muy cercano a la decisión de voto encontramos factores como la imagen del candidato político y los temas públicos específicos que estén en debate durante la campaña. Mientras más cercanos se encuentren estos factores a la decisión del voto, más van a estar influenciados por factores externos al individuo, como las acciones del gobierno, las actividades de campaña, las condiciones económicas y políticas de la sociedad, lo que

dicen los medios de comunicación e incluso la gente cercana a nosotros. Todos estos factores afectan el comportamiento electoral.

El embudo de causalidad ayuda a resolver cuestiones que dejó pendientes el modelo de la Escuela de Columbia, como por qué cambian las decisiones del electorado en periodos cortos.

Cuando los ciudadanos votan por candidatos contrarios a los que se esperaba que votaran por los factores sociodemográficos que pesan sobre ellos, ocurre que se ven influenciados por sus propias actitudes hacia los candidatos y los temas políticos (Dalton, 2020).

La capacidad explicativa de los elementos del Modelo de Michigan se ha puesto en duda en las últimas décadas: los estudios en muchas democracias contemporáneas han demostrado que factores sociales como la clase social o la religión, así como factores psicológicos como la identificación partidista y la ideología han ido perdiendo relevancia como los principales factores de incidencia en el voto ciudadano. Esto se debe a los efectos de la modernización: la gente está más educada, sus preocupaciones ya no son las mismas que en el siglo pasado: vivienda, trabajo, alimentación; ahora les interesa la igualdad social, el medio ambiente y los derechos de los animales.

Las condiciones han cambiado, por lo tanto la forma de tomar decisiones, también. Ahora los ciudadanos confían menos en los atajos herísticos que les proporcionan los grupos a los que pertenecen, ahora hay una mayor movilización cognitiva y la influencia de los temas públicos de debate durante las campañas, o cercanos al voto, juegan un papel importante en la decisión electoral (Dalton, 2020; Anduiza y Bosch, 2012).

La izquierda busca la igualdad de los ciudadanos; y de acuerdo con los medios que utiliza: la izquierda busca el estatismo. Para ambos casos la derecha es el valor que se opone a la izquierda (Anduiza y Bosch, 2012). Autoproclamarse de izquierda en América Latina y México puede generar valor a un actor político de izquierda, lo que no suele ocurrir con los actores políticos que se autoproclaman de derecha (Moreno, 2018).

El modelo ideológico del voto explica el comportamiento electoral donde la ideología es el valor político de mayor impacto y parte de tres axiomas: (1) la mayoría del electorado tiene una ideología izquierda-derecha y, por lo tanto, se puede autoubicar en esa escala ideológica; (2) la mayoría del electorado es capaz de ubicar a los partidos en esa misma escala

ideológica: sabe cuáles son de izquierda y cuáles de derecha; y (3) en consecuencia, la mayoría del electorado vota por el partido más cercano a su propia ideología (Anduiza y Bosch, 2012). La división izquierda-derecha es un “super issue” que permite al ciudadano tomar posición sobre temas específicos (Dalton, 2020).

La Escuela de Rochester

El tercer enfoque, llamado Escuela de Rochester, permite explicar el comportamiento electoral en contextos en los que factores sociodemográficos parecieran ser insuficientes para explicar el voto, y en el que existe evidencia de que los electores toman decisiones razonadas (Anduiza y Bosch, 2012; Dalton, 2020; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020). Este fenómeno ocurre cuando los temas del debate público como la economía, la seguridad o la corrupción, juegan un papel importante en la decisión electoral e inclinan la balanza en favor o en contra de un partido o candidato. (Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020: 19).

Crítica a las escuelas del comportamiento electoral

En cuanto al enfoque propuesto por la Escuela de Columbia, los factores sociodemográficos han mostrado un debilitamiento en su capacidad explicativa del comportamiento electoral en las últimas décadas (Gunther et. al., 2016, p. 150). Además, no logran responder a una pregunta importante: si los factores sociodemográficos, aquellos que difícilmente cambian con el paso del tiempo, son los que más influyen ¿cómo es posible que haya cambios políticos en periodos de tiempo relativamente cortos?

2.2 Teoría de la elección Racional

La Teoría de la Elección Racional (TER) es una de las bases conceptuales del voto temático. Sus fundamentos clásicos consideran que los actores políticos son racionales y se comportan como si hicieran un análisis costo-beneficio para cada decisión que toman, antes de elegir la que mejor maximice su ganancia.

Sin embargo, los teóricos contemporáneos de la TER no admiten que la función de maximización de la ganancia se cumpla en todos los contextos, pues la racionalidad se advierte como un concepto amplio a través del que los actores son capaces de lograr sus

objetivos: los actores advierten las consecuencias y las implicaciones de sus actos sobre otros individuos y sobre su propia habilidad de maximizar su ganancia futura.

La teoría clásica señala que, si solo hubiera dos partidos, si los votantes votaran por el partido con el que se sienten más cercanos en el espacio político, y si las preferencias de los votantes pudieran expresarse en términos de la dimensión izquierda-derecha, esa competencia forzaría a los partidos políticos a adoptar políticas esencialmente idénticas, buscarían una posición de equilibrio (Downs, 1957).

Si las personas son racionales y actúan de forma egoísta, maximizando su ganancia, solo hay un curso racional de acción en cualquier conjunto de circunstancias; sin embargo, la TER ha mostrado aceptar algunas acepciones, como la Teoría de Juegos, en la que distintos equilibrios son posibles.

La posición de equilibrio es aquella en la que ambos partidos se colocan en una posición media de votante: la persona cuyas preferencias son aquellas donde hay tantos votantes a su izquierda como a su derecha. La competencia lleva a los partidos a converger en un centro electoral o, más precisamente, en la posición del votante medio.

Este planteamiento permite reformular una serie de predicciones sobre el comportamiento de los partidos y comprobarse contra los datos empíricos de la posición espacial de los partidos políticos durante las campañas electorales (Clough, 2008; King, Keohane y Verba; Friedman, 1951; Dowding, 1991).

La TER determina que existen dimensiones ideológicas en las que los votantes y los candidatos se mueven. Las dimensiones son manojos de temas sobre los que los votantes, políticos y otros actores tienen preferencias, como la actitud hacia la propiedad pública, los impuestos y la globalización.

Sin embargo, las preferencias de los votantes no siempre se entienden en estos términos, las actitudes hacia el medio ambiente, la libertad individual y el deseo de intervención internacional pueden dividir a los votantes entre izquierda y derecha.

Los líderes de los partidos políticos son dirigidos no por un sentido de cumplir con las políticas de interés público sino “para lograr los ingresos, el prestigio y el poder que viene de ser electos (...) formulan políticas para ganar elecciones más que ganar elecciones para formular políticas” (Downs, 1957: 158).

La TER ha intentado explicar por qué la gente se toma la molestia de votar, dado que votar implica un alto costo: hay que tomar una decisión, evaluar a los candidatos, hay que salir de casa y formarse, a veces por horas, para ejercer el derecho del voto donde este no es obligatorio. Sin embargo, los cambios que el voto de una persona puede hacer en el resultado de una elección es muy pequeño. Debido a esto hay cuatro objeciones fundamentales a la TER.

En primer lugar, la TER plantea afirmaciones incorrectas sobre el comportamiento de la gente. La gente es racional en la medida de que seleccionan los mejores medios posibles para alcanzar sus metas, pero la gente no siempre sabe cuáles serán las consecuencias de sus actos y por esta razón los actores pueden equivocarse.

La gente es racional en la medida de que piensas cómo alcanzar sus metas ante un mundo incierto, en el que la relación entre las acciones y las consecuencias es cambiante. La TER permite analizar el comportamiento de los actores en condiciones de incertidumbre. Por lo tanto, los nuevos enfoques de la TER muestran que esta aproximación teórica ya no insiste en la afirmación de que los votantes deban tener información perfecta (Gibbler, 2008).

Pero mientras se reconozca que los individuos no siempre tienen la información que necesitan para hacer las mejores decisiones posibles, los teóricos de la ER siguen asumiendo que la gente siempre hace lo mejor que puede con la información que tienen.

Economistas y científicos políticos advierten que la gente tiene limitaciones racionales y experimenta límites variantes en su capacidad de recibir, almacenar, transmitir y actuar con información.

Ya que la gente no es perfectamente racional, no pueden pretender maximizar su ganancia; en su lugar, la satisfacen en el sentido de que toman decisiones que parecen alcanzar un nivel básico de ganancia.

Decir que los votantes son capaces de elegir el partido más cercano a ellos en el espacio político es demasiado frente a la evidencia empírica que la mayoría de los votantes no saben casi nada de política (Page y Shapiro, 1992).

Los votantes son irracionales, la gente tiene preferencias sobre creencias pues a veces creen lo que quieren creer más que lo que deberían creer dada la evidencia disponible. La gente no siempre quiere lo que pareciera mejor para ellos (Caplan, 2007).

En el caso de la suposición de egoísmo, lo que distingue a la economía de la política es precisamente la voluntad de la gente para actuar con base en sus compromisos con otras personas, así como a los principios generales de equidad y justicia, es decir, un comportamiento, aparentemente altruista.

En escenarios experimentales donde la gente ha sido obligada a hacer una elección entre equidad y egoísmo, el egoísmo no siempre gana. En el Juego del Ultimátum dos jugadores deben decidir cómo dividir una suma de dinero, el primer jugador hace una propuesta sobre cómo dividir el dinero y el segundo jugador puede aceptar o rechazar la oferta. Si el segundo jugador rechaza la oferta entonces ningún jugador recibe nada. Si el segundo jugador acepta la división propuesta el dinero se divide de esa manera. La TER argumenta que, en un comportamiento egoísta, la gente debería quedarse con el 99% del dinero, dejando al segundo jugador con dos opciones: obtener 1% o nada.

Cuando el juego se aplica a la vida real, la oferta promedio hecha a la segunda persona es entre el 30% y el 40%, y muchos proponen una división de 50%. Además, muchos jugadores que pueden elegir entre obtener casi nada o nada, eligen nada para prevenir que el primer jugador se quede con casi todo (Camerer y Thaler, 1995). Es posible entonces afirmar que la gente no es siempre egoísta, sino que responde a preferencias que reflejan intereses y compromisos amplios.

En segundo lugar, la nueva TER resta peso a la capacidad de agencia de los individuos y considera que la estructura tiene efectos sobre los agentes. En el entendido de que, en sistemas bipartidistas, con una dimensión de competencia ideológica izquierda-derecha, los líderes de los partidos se ubicarán en la posición del votante medio, la estructura determina completamente el comportamiento y elimina la posibilidad de elección individual y de agencia activa (Hay, 2002). Por lo tanto, las diferencias en el comportamiento sólo pueden explicarse en términos de diferencias de incentivos que los agentes perciben desde la estructura, y no en cuanto a las diferencias entre los agentes.

Al ignorar la posibilidad de la agencia individual, la TER también ignora la significancia de las ideas (Hay, 2002). Los agentes se diferencian entre sí debido a que poseen ideas distintas sobre cómo deberían comportarse o cómo debería ser el mundo, cuyas fuentes pueden ser empíricas. La gente no siempre actúa de la misma manera cuando se coloca en la

misma situación, no es posible decir que las ideas son siempre y en todas partes explicables en términos de intereses.

En tercer lugar, hay poca evidencia empírica que demuestre los fundamentos de la TER. Las conjeturas de la TER no han sido probadas empíricamente; sin embargo, admiten la posibilidad de estudiar la política científicamente, a la vez que permite identificar las circunstancias en las que debería esperarse (Green y Shapiro, 1994).

Ante la evidencia de que la gente no siempre es racional y egoísta y que las ideas de la gente cambian la manera en que se comportan, los nuevos teóricos de la TER adoptan una defensa instrumentalista; es decir, sostienen que, al juzgar una teoría, lo que cuenta no es el realismo de los supuestos de la teoría, sino el rigor y precisión en sus predicciones (Friedman, 1951)

Como cuarta objeción a la aproximación teórica de la elección racional, los nuevos racionalistas señalan que esta teoría es políticamente destructiva. Los economistas que desarrollaron la TER que querían demostrar cómo los procesos políticos, en los que los participantes eran conducidos por una búsqueda egoísta de maximización de la ganancia, más que por un interés público, podían generar resultados ineficientes.

Esto atrajo la atención de los gobiernos neoliberales después de la Segunda Guerra Mundial, que vieron en la TER una fuente de argumentos e ideas políticas que podían convertirse en profecías autocumplidas, pues lejos de descubrir una realidad, la creaban (Shackle, 1969; Vázquez, 1998; Hindmoor, 2005).

Debido a que esta teoría está ligada al positivismo y al naturalismo es atractiva para los académicos porque promete una ciencia política predictiva parsimoniosa, rigurosa y generalista, aunque es esto implique una incapacidad de aprehender la complejidad del mundo social y político, pues la racionalidad de la TER solo es posible si se elimina el factor humano.

La ciencia política naturalista tiene su límite cuando entra en juego el factor agencial, que agrega un ingrediente de indeterminación, pues los agentes son impredecibles. Esto genera que la realidad sea compleja y abierta. Una ciencia política naturalista es posible sólo cuando se asume que es falsa; que los actores, en cualquier contexto, actuarán de la misma predecible manera.

Ante esta imposibilidad, sería mejor ver esta teoría como un conjunto de estrategias analíticas para la construcción de una heurística y así liberarse de sus connotaciones naturalistas (Ward, 2002). Es decir, una forma de simplificar la realidad para generar hipótesis predictivas.

Desde esta perspectiva la TER ayudaría a responder a la pregunta abstracta del “que tal sí” (Melvin, Hinich y Mungers, 1997) y compararla con los fenómenos observables, con la esperanza sean parecidos. En esos términos, la TER es una ayuda al pensamiento y no una vía empírica de acceso al conocimiento (Lane, 1995), que serviría para producir predicciones condicionales, no tanto hipótesis predictivas (Hay, 2002).

Algunos autores sugieren que la TER no se use como un dispositivo analítico para explorar hipótesis, sino para generar un modelo con base en afirmaciones de otras teorías.

Para Hay (2002) los individuos y la estructura existen relacionados entre sí y no separados, enfoque que llama estratégico-relacional, y en el que busca “descubrir los procesos en las acciones político-sociales que son el resultados de la interacción entre agentes y estructuras, mediante el discurso” (Brighi, 2013: 36).

La estrategia puede interpretarse como una conducta orientada al contexto en que se desarrolla. Es decir, se convierte en una intencionalidad en la que el individuo o agente busca cumplir ciertos objetivos a través de sus acciones. Estas acciones deben estar previamente informadas por una comprensión estratégica del contexto en el que se desarrolla (Hay, 2002).

Todo comportamiento político puede entenderse entonces como un resultado complejo “de la dialéctica que existe entre la estructura y la agencia, mediatizada por la estrategia” (Hay, 2002). Sin embargo los actores también actúan intuitivamente a partir de sus hábitos. A pesar de eso, pueden hacer explícitas sus motivaciones, pueden proyectar las consecuencias inmediatas y a largo plazo de sus actos, intuitiva o deliberadamente.

2.3 Factores que influyen en el comportamiento político electoral

En la decisión de voto hay diversos factores que definen el comportamiento del elector: desde aquellos que están determinados por las características sociales del individuo que varían poco con el tiempo, como su clase social, su religión, su etnicidad o el lugar donde nació; los valores y actitudes que desarrolla a lo largo de la vida y que determinan su apego a un partido político o su inclinación ideológica; hasta llegar a factores que están más

determinados por el contexto y que podemos entender como factores de corto plazo, como la imagen de los candidatos y los temas políticos que se desarrollan en la campaña electoral.

Los partidos políticos son organizaciones sociopolíticas que buscan representar los intereses de los diversos grupos sociales en las diferentes esferas de lucha de poder de las democracias contemporáneas; son el resultado del proceso histórico de cada sociedad (Anduiza y Bosch, 2012: 145).

El sistema de partidos en las democracias contemporáneas puede entenderse como el resultado de un proceso de clivajes, que son divisiones en la estructura social, y alineamientos que ocurren cuando un grupo social y un partido se entremezclan. “Es una división de la sociedad en dos bandos opuestos que está determinado por la posición de los individuos en la estructura social que acaba configurando alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos” (ídem: 147).

Clivajes sociales y factores sociodemográficos

El fenómeno del clivaje ocurre cuando una sociedad experimenta un cambio tan fuerte que termina por fragmentar esa estructura. Ejemplos de cambios en la estructura que generaron clivajes en las sociedades modernas son: la revolución industrial, que generó un clivaje de clase; la reforma protestante en Inglaterra, que generó un clivaje religioso; y la formación del Estado-nación, que generó un clivaje de origen. Estas fragmentaciones terminaron creando una diversidad de productos culturales, entre los que se encuentran los partidos políticos.

El clivaje tiene dos características: está determinado por la posición de los individuos en la estructura social y esta división nunca es ideológica sino estructural, los individuos nunca se colocan en el clivaje, ya están determinados a pertenecer a él.

Los principales clivajes en las democracias contemporáneas son la religión, la clase social y el origen. El clivaje de religión se entiende no como una doctrina específica como el catolicismo o el islamismo, sino como el papel de que un grupo religioso específicos en un tiempo y lugar específicos, juega en una estructura social también específica. El clivaje de origen puede referirse al origen étnico, a la identidad nacional o al origen geográfico, esto depende de la sociedad donde se genere el clivaje. El clivaje de clase se refiere a la autoubicación en grupos sociales específicos que se convierte en un atajo heurístico que

influencia las decisiones de las personas, la convivencia con personas de una misma clase se convertía en un determinante para los ciudadanos; en función de estos factores, las decisiones electorales de los votantes estaban tomadas incluso antes de que empezaran las campañas (Dalton, 2020; Lazarsfeld, 1953).

Sin embargo, los clivajes son incapaces de explicar el fenómeno del cambio. Si este fenómeno ocurriera siempre igual, porque las diferencias de clase, la afinidad a una religión y el origen, son estables a través del tiempo, nunca habría cambios de gobierno. Pero sí los hay.

Finalmente, los clivajes no son autoexcluyentes, pueden existir combinaciones a través de la superposición, que ocurre cuando los ciudadanos se inclinan hacia una fuerza política por dos razones distintas, por ejemplo: por clase y por religión; también puede ocurrir que dos clivajes se yuxtapongan cuando no tienen relación entre sí y por lo tanto no es posible pronosticar a dónde se inclinará el individuo en el clivaje que, digamos, tenga más débil, así entonces, cada clivaje funciona por su propio lado y esto genera más de dos grupos sociales; además, los clivajes pueden ser contradictorios si el votante está alineado con un partido por un clivaje pero también con otro partido por otro clivaje, en este caso, el elector va a prescindir de una de sus identidades o simplemente no va a votar. En cualquier caso, los clivajes pierden potencia.

El fenómeno de voto en función de los clivajes se ha debilitado a través del tiempo, por factores como el desvanecimiento de las diferencias marcadas entre la clase alta y la clase baja, lo que ha dado como resultado una tercera clase, la media. Esta clase social no apoya claramente a un grupo político que responda a un clivaje, son más apartidistas, debido quizá a su mayor educación y su mayor acceso a información política, lo que provoca que apelen menos a atajos heurísticos para tomar decisiones políticas.

La crítica a la teoría de los factores sociales como instrumentos para explicar y predecir el comportamiento electoral considera que los clivajes explican la permanencia de un gobierno, pero no cómo los gobiernos cambian en el corto plazo. Esto ha generado, como consecuencia, que la capacidad explicativa de este factor social sea cada vez menor, aunque sigue siendo un clivaje muy importante, que debe considerarse siempre al estudiar el comportamiento electoral. “La posición social es un indicador creíble de los valores que

adoptarán los individuos. No hace falta ningún mecanismo específico de conexión entre la posición social y el voto” (Anduiza y Bosch, 2012: 183).

Dalton (2020: 177-179) sostiene que los aspectos sociales siguen teniendo una influencia en la decisión de los votantes, por las siguientes razones: la posición social indica los valores y creencias políticas de los votantes, y sus diferencias de actitud hacia los partidos; las características sociales indican a qué información política están expuestos; y los grupos sociales orientan a los votantes en temas políticos.

Valores psicosociales: valores políticos, ideología y partidismo

La teoría psicosocial del voto propone que hay factores de largo y de corto plazo que determinan el comportamiento electoral. Los factores sociales, las condiciones sociodemográficas, aunque son importantes para explicar el comportamiento a nivel estructural, se encuentran más lejanos al voto como acto definitorio de las actitudes del individuo. Lo que está más cercano son los valores políticos, como la identificación con los partidos, los temas públicos y la imagen del candidato. Sin embargo, estos factores de corto plazo se explican mejor cuando entendemos que son influenciados por los factores sociales.

Dalton (2020: 182) creó un esquema en forma de embudo en cuya punta colocó el voto como fin del proceso de toma de decisión, y en su base colocó los factores sociales de largo plazo; en medio están valores políticos como la afiliación partidista y la ideología. Los valores políticos como la ideología izquierda-derecha, la identificación con un partido o el nacionalismo, influyen en los ciudadanos a la hora de tomar una decisión política (Anduiza y Bosch, 2012: 187-188). Estos valores políticos procesan de información de manera automática, es decir, se convierten en atajos de pensamiento que los individuos utilizan para no tener que reunir y procesar información de manera lógica para cada ocasión que deban tomar una decisión. Los valores, entonces, funcionan como una guía para que los clivajes tengan efectos electorales.

La ideología izquierda-derecha, la identificación partidista o el nacionalismo son valores políticos que representan variables que podemos observar para conocer y determinar el comportamiento de los ciudadanos (Anduiza y Bosch, 2012). Estos valores activan factores sociales, más estructurales, como los grupos sociales a los que se pertenece y las

socializaciones que se desarrollan en la vida cotidiana. “Los valores políticos proporcionan una estructura mental que permite analizar y valorar los hechos políticos” (ídem, 2012).

Los valores políticos son una herramienta muy importante porque son la única constante en el conocimiento del ciudadano, considerando que los contextos políticos son tan cambiantes. Las principales fuentes de los valores políticos son la socialización primaria, que se concentra en la familia, desde donde se transmiten valores que permanecen estables a lo largo de la vida y por lo que los niños adquieren valores políticos desde muy temprana edad, los valores políticos de los hijos terminan por parecerse a los de sus padres y aunque estos valores son difusos los niños los tienen antes incluso de tener opiniones sobre políticos.

Existen valores prepolíticos, que no son políticos, pero son proclives a politizarse, como los sentimientos nacionalistas o de pertenencia a un grupo social, la religión o la percepción de pertenecer a una clase social.

Los valores políticos permiten la movilidad, lo que implica un cambio de valores debido a movilización en la posición social de los individuos. Si una persona mejora su posición económica en una sociedad donde tradicionalmente los más adinerados estén más inclinados a una ideología de derecha, es probable que esta persona se alinee un poco más a la derecha a partir de que tiene más dinero. Fuera de la familia hay algunos agentes que influyen en los valores del individuo: la escuela, los medios de comunicación y los compañeros sociales. Todos ellos pueden modificar las opiniones de un individuo, cuando éste les otorga valor; a esto se le llama socialización secundaria.

La identificación partidista se puede medir en dos dimensiones: dirección y fortaleza (Campbell *et. al.*, 1960), aspectos que se pueden conocer a partir de dos preguntas que se aplicaran a los votantes estadounidenses para determinar su grado de identificación partidista: ¿se siente republicano o demócrata? (para determinar dirección) y ¿se siente firmemente demócrata o débilmente demócrata? (para determinar fortaleza). A partir de esto se puede ubicar a los encuestados en una escala partidista. A partir de lo cual se puede determinar si la mayor parte del electorado tiene identificación con un partido, si la mayor parte del electorado vota por el partido con el que se identifica. Este factor psicológico sigue utilizándose hasta nuestros días para explicar el comportamiento electoral. Cabe mencionar que esta escala se usa principalmente en Estados Unidos, donde el sistema bipartidista potencia su capacidad explicativa.

Al voto que es resultado de esta identificación con el partido se le llama voto normal: cuando el votante tiene una fuerte afinidad hacia un partido y esta afinidad no cambia fácilmente a través del tiempo, es de esperarse que su voto sea siempre hacia el mismo partido, elección tras elección. Por lo tanto, el comportamiento electoral del votante es más emotivo que instrumental (Anduiza y Bosch, 2012).

Sin embargo, esta afiliación partidista no es infalible, a veces el individuo puede votar por un partido con el que no se siente identificado, a consecuencia de diversos factores, como circunstancias extraordinarias en el escenario político, quizá no le gusta el candidato de su partido, quizá su partido ha tenido un mal desempeño en el gobierno. A este fenómeno se le llama voto desviado. Cuando esto ocurre, el individuo puede regresar a su identificación partidista en las próximas elecciones, en lo que se conoce como efecto *homing tendency*.

Las orientaciones ideológicas son “rasgos del votante que influyen en sus opiniones políticas y en sus preferencias electorales” (Moreno, 2018). Estos rasgos son importantes para conocer el comportamiento político y nos permiten establecer las siguientes premisas: (1) si logramos identificar a los votantes en un continuo ideológico podremos entender las estrategias de los partidos políticos para captar votos a su favor; y (2) esos continuos ideológicos son creados históricamente por los partidos políticos y sus aliados (Moreno, 2018). Para simplificar estos conjuntos de rasgos complejos los científicos políticos han utilizado el eje izquierda-derecha.

El enfoque racionalista considera que el elector vota para conseguir algo y busca maximizar esa ganancia. A través de (1) preferir al partido que mejore la economía; de (2) informarse sobre qué políticas desarrollará cada partido si gana y si esto convence; y (3) asume que el partido de izquierda o derecha solventará sus necesidades.

El modelo de competencia espacial asume que el elector votará en tres pasos: (1) se autoubicará en una escala ideológica izquierda-derecha; (2) ubicará a cada partido en la escala; y (3) votará al partido más cercano a su propia ubicación ideológica. Este modelo establece una estrecha relación con variables contextuales más cercanas al voto, como la imagen de los candidatos y las opiniones sobre temas de debate político. Supone que el votante es racional y busca maximizar la utilidad de su voto; al mismo tiempo, los partidos buscan maximizar su propia utilidad, que consiste en conseguir votos y para conseguirlos, los partidos podrán moverse en la escala ideológica de manera estratégica, a este fenómeno

se le llama *convergencia ideológica*. “Si dos partidos compiten electoralmente por un espacio ideológico, y lo único que persiguen es maximizar el número de votos, ambos partidos convergirán hacia una posición centrada” (Anduiza y Bosch, 2012).

En sistemas bipartidistas la posición centrada es la mediana ideológica del electorado, pero en sistemas de más partidos, deben considerarse tres aspectos para llegar a esa mediana: primero, el número de partidos: tener tres partidos obliga a ubicar a uno en la mediana, tener cuatro obliga a distribuirlos en dos grupos; en segundo lugar, si los partidos pueden ubicar a su electorado ideológicamente, de poder hacerlo podrán tomar mejores decisiones para llegar a esa mediana; y finalmente, qué costos tienen los movimientos estratégicos en la escala ideológica, pues para algunos partidos puede significar perder las elecciones y crearse una mala reputación.

Los movimientos de convergencia ideológica se producen a corto o mediano plazo. El elector racional puede cambiar su voto de acuerdo con los movimientos estratégicos de los partidos. Entonces, este modelo describe cambios a corto y mediano plazo en el comportamiento electoral.

Mantener una buena reputación amplía el área de atracción de los partidos, por el contrario, una reputación dudosa causada quizá por un escándalo de corrupción o por un movimiento inesperado y radical en la escala ideológica, puede acotar esa área de atracción.

En el fenómeno del voto útil “el elector no vota al partido que prefiere, sino a aquel partido que prefiere entre los que tienen posibilidades reales de gobernar” (Anduiza y Bosch, 2012).

Temas: campañas, medios de comunicación, contexto y atributos de los candidatos

Campbell y compañía determinaron en la década de 1950, en Estados Unidos apenas un tercio los votantes ejercían un voto temático. Y determinaron que el voto temático exige un alto grado de movilización cognitiva, con la que el votante evalúa una serie de factores contextuales, más allá de confiar en sus atajos heurísticos, configurados por factores sociales y psicológicos. Las personas tienen opiniones sobre temas, aunque no todas son capaces de articular respuestas elocuentes para todos los temas (Dalton, 2020).

Ninguno de estos factores es más importante que otro, pues funcionan de manera interrelacionada y adquieren mayor capacidad explicativa cuando los comprendemos en su conjunto.

Desde la década de 1950 las divisiones entre clases sociales se han atenuado en las sociedades más desarrolladas: Hay más acceso a servicios básicos como la educación, la salud y la vivienda; además, el desalineamiento partidista es un fenómeno generalizado en las democracias modernas, mientras la identificación ideológica entre quienes se identifican con una postura u otra, se intensifica. Los valores políticos y sociales han cambiado de materialistas a postmaterialistas: la preocupación por el medio ambiente y los derechos de las minorías pueden ser fácilmente ubicados en las arenas del debate público. En la era del conocimiento, cada vez tenemos más acceso a información y podemos comunicarnos con otros, saltando las barreras de tiempo y espacio.

En estas nuevas condiciones, junto con factores más alejados de la decisión de voto, permiten explicar mejor las decisiones electorales. Sería arriesgado afirmar que un votante eligió a un candidato únicamente porque defiende el feminismo o promete detener la tala de bosques. Es decir, todos los factores dentro de este esquema tienen influencia en el comportamiento electoral.

Los temas y la imagen de los candidatos son factores que cambian en el proceso de toma de decisión del votante; es decir, la opinión del ciudadano puede cambiar de un momento a otro por factores que influyen en esta decisión durante la campaña electoral.

Para que se configure el voto temático, se exige de los votantes tres condiciones mínimas: 1) estar interesados en el tema; 2) tener una opinión sobre el tema; y 3) conocer la posición de los partidos o candidatos sobre el tema (Anduiza y Bosch, 2012; Dalton, 2020; Díaz Jiménez y Alva Rivera, 2020; Campbell et. al., 1960; Nadeau et. al., 2017).

El voto temático enfrenta dificultades en las democracias contemporáneas: a) el bipartidismo en algunos sistemas políticos implica una mayor dificultad para abanderar algún tema y pone una mayor competencia para liderar los temas, b) a veces los ciudadanos no ven la diferencia entre los partidos, y c) los valores políticos se han erosionado en los últimos años, y estos factores ayudaban a determinar las posiciones personales ante los temas de debate público.

Se puede establecer que, en un sistema democrático, con elecciones periódicas y competitivas, “los electores pueden desarrollar vínculos racionales con algunos partidos a través de la ideología y las evaluaciones programáticas y al mismo tiempo los partidos pueden desarrollar mecanismos de estabilización del voto” (Mainwaring y Torcal, 2005: 152).

“El alcance del voto temático está entrelazado con el debate de la sofisticación política del público” (Dalton, 2020). Esto implica que, como lo señalan los requerimientos de Campbell (1960), el ciudadano debe ser capaz de diferenciar sus opiniones y ubicarlas en el espectro de la oferta de temas políticos para tomar una decisión, es decir, el votante es racional y sofisticado.

Los votantes, pese no estar interesados en la misma medida en todos los temas de los que se les pregunta en las encuestas, sí tienen opiniones sobre temas específicos que les interesan (Gershkoff, 2015). Es decir, los ciudadanos son especialistas en temas. Esto sugiere no ver las encuestas como exámenes en los que la gente debe responder correctamente para pasar, sino “como exámenes donde los estudiantes escriben un ensayo de lo que han aprendido. Cada ensayo es diferente pero también puede ser aprobatorio” (Dalton, 2020).

Dalton (2020) propone una nueva clasificación para pensar el voto temático. Esta clasificación implica temas de posición, desempeño, atributos, vistos a través de una dimensión de tiempo.

Los temas de posición son aquellos en los que los candidatos y los partidos tienen claras diferencias de posición, comúnmente están relacionadas con las metas políticas que el partido o el candidato busca posicionar durante la campaña.

En la actualidad el debate público está dividido en temas de índole social relacionados con los derechos de las minorías, la equidad de género y la igualdad entre los grupos sociales. Cada sociedad tiene sus propios temas de posición, esto dificulta un análisis comparativo. Sin embargo, una manera de observarlos es a través de la identificación partidista y la ideología, que suele agrupar temas de posición que dividen a los partidos o a los individuos en izquierda y derecha, liberal o conservador. Esta combinación de temas da mayor estructura a los factores sociales y psicológicos del voto.

Los temas de desempeño (Anduiza y Bosch, 2012 y Nadeau et. al. 2017) implican juicios sobre la eficacia del gobierno en turno o expectativas sobre un gobierno futuro. Estos

son temas que interesan a todos los ciudadanos, partidos y candidatos y normalmente saben en qué dirección deben dirigirse. Socialmente estamos de acuerdo en que estos temas son importantes: economía, seguridad y corrupción, son los temas de desempeño por excelencia.

El tema más importante a observar en los temas de desempeño o valencia es la economía: ¿este gobierno mejoró la economía? ¿estamos mejor o peor que antes? Todas las personas tienen una percepción sobre de la economía a nivel macro y micro. Estas percepciones son evaluadas por el ciudadano, que emite un juicio con el que premia o castiga al gobierno en turno. De ese modo, el voto por desempeño depende de la habilidad del ciudadano para determinar si los actores políticos son competentes o no. Igual que en el tema de posición, el voto por desempeño está fuertemente influenciado por factores sociales y psicológicos del individuo.

Anthony Downs (1960) propone una “teoría de la responsabilidad” para explicar el voto por evaluación de desempeño: cuando la coyuntura es buena, los electores vuelven a votar por el partido en el gobierno, cuando no, votan por otro. Los votantes responsabilizan al gobierno por la buena o mala economía.

El ciudadano decide si una economía es buena o mala por medio de las percepciones objetivas que obtiene del contexto, a través de los medios de comunicación, y por percepciones subjetivas que genera a partir de su situación y valores particulares. Tiene mucho más impacto la percepción subjetiva (Anduiza y Bosch, 2012).

Parece entonces que no nos enfrentamos a un elector hiperracional que recibe cada día las estadísticas macroeconómicas y vota en función de un cálculo estadístico respecto a la utilidad esperada. Contrariamente, nos hallamos delante de un elector que combina la información mediática sobre la coyuntura con sus preferencias ideológicas y de partido, y que vota en función de una sensación genérica de que “las cosas van bien” o no. El origen del voto económico no son las estadísticas macroeconómicas, sino lo que algunos han convenido en llamar *feel-good factor*. (Anduiza y Bosch, 2012).

La situación económica es diferente de un país a otro, y los ciudadanos perciben su situación de manera diferente. Ante esta realidad se puede clasificar a los países en dos: egotrópicos, donde la economía personal es más importante para decidir el voto; y sociotrópicos, donde el voto se define por la economía general. En algunos países es más determinante para el voto la situación económica personal o la general por las condiciones

del estado de bienestar. Donde este factor está menos desarrollado, la situación económica personal se percibe como responsabilidad del individuo; donde está más desarrollado, la situación económica individual y la del país son responsabilidad del estado.

Los atributos son las características personales del candidato, principalmente la confianza que inspira para el cumplimiento de sus funciones.

En las campañas electorales, la imagen del candidato es trabajada como un producto de marketing, pues la percepción positiva o negativa que el candidato genere entre los ciudadanos será determinante. La imagen del candidato equivale al envoltorio de un producto, debe ser atractiva para que el cliente se anime a comprarlo.

Cuando las posiciones identificadas o los juicios que se hacen sobre un candidato o partido son insuficientes para que el ciudadano tome una decisión, se apela al sentimiento que les genera la imagen del candidato para determinar un voto de desempeño en prospectiva.

Los temas atraviesan la dimensión tiempo, que es una dimensión dual: retrospectiva y prospectiva. De esta manera, Dalton (2020) propone una reclasificación de los temas políticos:

- Un tema de posición visto en retrospectiva genera un *voto de evaluación de política*.
- Un tema de posición visto en prospectiva genera un *voto de mandato de política*.
- Un tema de desempeño visto en retrospectiva genera un *voto de evaluación del desempeño*.
- Un tema de desempeño visto en prospectiva genera un *voto de juicio anticipado*.
- Los *atributos* son atemporales.

Tipos de tema			
Tiempo	Posición	Desempeño	Atributo
Retrospectivo	Evaluación de la política	Evaluación del desempeño	Voto por
Prospectivo	Mandato de la política	Juicio anticipado	atributo

Tomado de Dalton 2020

Por tanto, partimos de la base de que el elector tiene una preferencia basada en su posicionamiento ideológico, de allí estableceremos una intención de voto, dicha intención de voto puede verse reforzada por los índices temáticos que maneje cada partido; elementos que llamaremos *issues*.

Los *issues* pueden ser temas de debate político y tomar importancia dentro de las campañas políticas, “cuando un elector no vota en función de factores estables (como su posición social o sus valores políticos), sino en función del acuerdo o desacuerdo con un partido en torno a alguno de estos temas de debate, se dice que el elector vota temáticamente” (Anduiza y Bosch, 2012: 246)

Para clasificar y estudiar los *issues*, la literatura coincide en dividirlos en *issues* políticos, *issues* de posición e *issues* no políticos. Los políticos son aquellos que tienen que ver con contenidos que interesan a toda la población, como la economía, la seguridad, la migración, la política exterior, la lucha contra la corrupción, el medio ambiente, entre otros. Y a su vez se clasifican en *Issues* de desempeño, que son aquellos que se consideran unánimemente importantes: todos los actores políticos consideran que deben ser resueltos, como la economía o la seguridad, pero discrepan en cuanto a los medios para llegar a esa solución. Estos temas apelan a que los votantes evalúen el desempeño de las opciones políticas y se considera que estos temas son usados por los ciudadanos como atajos cognitivos para asegurar la continuidad de políticas con éxito (Moreno, 2009: 196; Dalton, 2020; y Nadeau et. al., 2017).

Por otro lado, están los *issues* de posición; que son aquellos en los que los ciudadanos reconocen la posición de los candidatos o partidos, y la suya propia, a favor o en contra de temas específicos, como la regularización de la marihuana o la despenalización de la interrupción del embarazo. (Dalton, 2020: 27).

Finalmente, podemos identificar los *issues* no políticos o de atributo, que se configuran cuando se revisan características personales de los candidatos que pueden reforzar o debilitar su imagen dentro de una campaña electoral, tales como la edad, la creencia religiosa, el prestigio o el carácter, entre otras; entonces nos estaríamos refiriendo a *issues* no políticos.

Los *issues* no políticos pueden ampliar la percepción de los votantes hacia los candidatos participantes en una elección, estos *issues* pueden ser mejor comprendidos por los votantes, pues su entendimiento no requiere de conocimientos técnicos y políticos previos (Enelow y Hinich, 1984: 38)

A esta clasificación, Russell Dalton (2020) agrega la dimensión de tiempo, con la que propone una reclasificación del voto temático, que varía de acuerdo los juicios retrospectivos o prospectivos:

Voto de evaluación de políticas públicas: para tomar una decisión, el votante evalúa retrospectivamente la posición de los partidos o el candidato, y la suya propia, en temas de posición como la legalización de las drogas o la despenalización del aborto: temas en los que las opiniones están divididas. Si la posición de la opción política coincide con la del votante, aumenta la posibilidad de que vote por esa opción.

Voto de mandato de políticas públicas: el votante evalúa prospectivamente las promesas del partido o candidato frente a temas de posición que dividen las opiniones. Este tipo de voto y la evaluación al desempeño exigen una alta sofisticación del elector para procesar información (Dalton, 2020).

Voto de evaluación del desempeño: el votante evalúa retrospectivamente el trabajo del gobierno en cuanto a temas de valencia, y así determina seguir apoyando esa opción política o cambiar el rumbo. “El objetivo de analizar las evaluaciones al desempeño del gobierno es medir el grado de satisfacción de la gente con la administración pública y su capacidad de resolver problemas de su comunidad”. (Mazrahi, 2001: 12). Una variante del voto por desempeño es el llamado *voto económico*, que ocurre cuando los individuos “preman o castigan” al gobierno en turno de acuerdo a su percepción de la economía individual o colectiva. Si para tomar esta decisión considera más importante la economía individual, se dice que es una sociedad egotrópica; por el contrario, si es más importante la economía colectiva, se le llama sociotrópica. Esto es lo que Anthony Downs llamó *hipótesis de la responsabilidad*: cuando los electores perciben la coyuntura económica como “buena”, votan por el partido en el gobierno, cuando no, votan por otro. Los votantes responsabilizan al gobierno por la buena o mala economía (Gunther et al., 2016: 153 y 159). En ese sentido el voto económico se configura de distinta manera de una democracia a otra.

Voto de juicio anticipado: el votante evalúa prospectivamente a la opción política en función de promesas de campaña con relación a temas de valencia.

Voto por atributos (personales): el votante evalúa cualidades del candidato o partido, como su honestidad, la confianza que le inspira o sus características físicas. En las campañas electorales, los candidatos suelen enfatizar sus cualidades de liderazgo y sus trayectorias en cargos públicos cuando buscan ser reelectos (Mizrahi, 2001; Gunther et al., 2016: 153).

Con respecto al uso e importancia de los *issues*, los partidos políticos o candidatos siempre van a intentar apropiarse de los *issues* leaderships, que son aquellos *issues* que

representan la mayor intensidad e importancia dentro de una elección (Díaz Jiménez y Avala Rivera, 2020; Anduiza y Bosch, 2012).

Sani y Sartori (1983) definen y diferencian los *issues* de acuerdo con dos tipos: *Issues* de identificación e *issues* competitivos, los primeros se relacionan y refuerzan la ubicación de los partidos para ser percibida de manera más clara por los votantes y los *issues* competitivos marcarán un criterio de decisión dentro del electorado (317).

De esta forma los partidos políticos buscarán identificarse con un *issue*, dicha identificación parte de una percepción, la etiqueta del partido debe ser acorde con la etiqueta del *issue*, usualmente esta identificación parte de clivajes existentes: “las diferencias expresadas en los clivajes marcan las identidades de unos grupos contra otros, partiendo de que los obreros votarán a partidos obreros y los burgueses votarán a partidos burgueses” (Anduiza y Bosch, 2012: 152).

Lijphart (1998) ilustra esta idea cuando afirma que los programas de un partido deben distinguirse por las características del electorado que este partido representa y debe existir una relación recíproca entre el programa de los partidos y los intereses objetivos y subjetivos de sus simpatizantes e incluso de sus necesidades (143-144).

Por tanto, desde una perspectiva racional, los partidos políticos tratarían de apropiarse de los *issues* leaderships que más peso tienen sobre el electorado, pero esto sólo podrá ocurrir si dichos *issues* están relacionados con las etiquetas de dichos partidos. En primer término, los partidos deberán identificarse con el *issue* y, en segundo término, podrán aprovecharse de la competitividad que ofrece.

2.4 Los Partidos Políticos y los Sistemas de Partidos

Para esta tesis es importante definir qué son los partidos políticos y cómo podemos aproximarnos a su estudio. Aunque no existe una definición universal de partido, es posible aceptar que son “grupos de individuos con estructuras organizativas particulares que buscan colocar a sus candidatos en cargos públicos mediante las elecciones” (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019: 27).

Para entender cómo funcionan los partidos en periodos electorales, es necesario entender que actúan a partir de sistemas. Los sistemas de partidos se configura a partir de las relaciones de competencia o cooperación entre distintas fuerzas políticas, de tal manera que

el poder que ejercen los partidos políticos termina por darle forma. Este sistema está constituido por el conjunto de partidos políticos, su forma de organización, el equilibrio de poder entre estas fuerzas, las bases sociales de donde surgen y que los sostienen, así como los temas políticos que se discuten (idem: 31).

El estudio de los sistemas de partidos puede realizarse a partir de las siguientes dimensiones como la competitividad electoral, el índice de concentración electoral, la fragmentación, la polarización ideológica, la institucionalización, los indicadores estructurales, la estabilidad de la competencia partidista, la volatilidad, los indicadores actitudinales y la nacionalización.

No todas las dimensiones del estudio de los sistemas de partidos son relevantes para esta tesis, por lo que a continuación definiremos sólo aquellas que forman parte de esta investigación.

Índice de concentración electoral

Consiste en la suma del porcentaje de votos (o escaños, para el caso de esta tesis), conseguidos por los partidos que más votos consiguen en una elección. Este índice refleja la concentración de poder de los partidos principales. Cuando un solo partido obtiene 80% de los votos, hay un *sistema de partido único*; cuando obtiene 65% es un *sistema de multipartidismo atenuado*; cuando los dos partidos principales tienen de 50% a 65% de los votos, es un *sistema multipartidista*; y cuando los dos partidos obtienen menos del 50%, es un *sistema fragmentado* (idem: 32-33)

Fragmentación

El grado de fragmentación de un sistema de partidos determina la cantidad o el número de partidos que tienen poder o injerencia en el sistema. Esta cantidad se define a partir del porcentaje de votos o escaños que los partidos logran obtener en cada elección.

La clasificación clásica de los sistemas de partidos a partir de su fragmentación, la ofrece Sartori (2005: 166): de partido único, de partido hegemónico, de partido predominante, bipartidista, de pluralismo limitado, de pluralismo extremo y de atomización.

Para desarrollar una tipología de los sistemas de partidos, Sartori propone utilizar el criterio de la ideología al número de partidos. “La fragmentación de un sistema de partidos

puede reflejar una situación de *segmentación* o una situación de *polarización*, esto es, de distancia ideológica” (idem: 167).

De esta manera, en una segunda clasificación a partir de la dimensión de dispersión del poder entre los partidos: cuando el poder está monopolizado por un solo partido se configura un *unipartidismo*; cuando hay un partido cuyo poder es mayoritario al de todos los demás, pero permite la existencia de otros partidos satélite se trata de una *sistema hegemónico*; en el caso de que un partido obtenga la mayoría absoluta y la mantenga sin alternancia, es un *sistema de partido predominante*; el sistema *bipartidista* en el que hay dos fuerzas en disputa; y el *multipartidista*, en el que la competencia es más discutida.

3. EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EL CASO MEXICANO

3.1 Los Partidos Políticos y el Sistema de Partidos Mexicano

El sistema de partidos mexicano se configura a partir de las relaciones de competencia o cooperación entre las fuerzas políticas. Para este análisis consideramos que los partidos más fuertes entre 2018 y 2021 fueron MORENA, PAN y PRI. En los siguientes párrafos se describe brevemente el perfil de cada uno de estos partidos.

MORENA

El Movimiento de Regeneración Nacional, es el partido más fuerte en el contexto actual mexicano. Esta fuerza política vio la luz en 2014, aunque sus orígenes se remontan casi una década atrás.

En las elecciones federales de 2006, el perredista Andrés Manuel López Obrador, quien había sido Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, resultó perdedor en su primer intento por conseguir la presidencia de la república. La mínima diferencia de votos con su rival, el panista Felipe Calderón, provocó una movilización nacional en apoyo al tabasqueño, quien no reconoció los resultados y llamó a formar un frente opositor con base social.

En 2012, López Obrador volvió a competir en las elecciones presidenciales, perdiendo ahora ante el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, del grupo mexiquense de Atlacomulco. Es en este periodo que López Obrador decide abandonar al PRD, por diferencias con grupos o tribus dirigentes del partido, para formar así su propia fuerza política, con el arrastre de la base social que había generado desde 2006.

MORENA surge entonces en una escisión del Partido de la Revolución Democrática. En las últimas elecciones generales de 2018 y las elecciones intermedias de 2021, así como en las elecciones locales de varios estados, ha logrado ganar terreno legislativo y también en los puestos ejecutivos en gubernaturas y ayuntamientos municipales.

PRI

El Partido de la Revolución Institucional (PRI) fue la principal fuerza política del siglo XX en México. Se formó en 1946, aunque sus raíces están décadas atrás, en el convulso escenario político posterior a la Revolución Mexicana de 1910. Se conformó en 1929 bajo el

nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR); posteriormente cambió su denominación en 1938 por Partido de la Revolución Mexicana (PRM), periodo en el que construyó su base hegemónica de partido único en el sistema de partidos mexicanos, que le duraría hasta el fin del siglo.

Este sistema de partido hegemónico que el PRI estableció en México pudo construirse a partir del desarrollo de fuertes vínculos clientelares con grupos de campesinos, sindicatos obreros y asociaciones gremiales. El PRI permitió que existieran otros partidos “satélites” aunque ninguno de ellos tuviera una oportunidad real de ganar elecciones.

Otros factores que permitieron que el PRI mantuviera el control del sistema de partidos y, en consecuencia, el poder político de México por más de 70 años, fueron su “legitimidad derivada de su herencia revolucionaria (...) a su desempeño del manejo de la economía” (Días Jiménez y León Ganatios, 2019: 50). Al menos hasta el último cuarto de siglo, cuando la economía empezó a decaer en el país.

En 1989 el PRI perdió por primera vez una gobernatura en Baja California ante el Partido Acción Nacional. Sería hasta poco más de una década después que el PRI perdiera la presidencia de la república frente al panista Vicente Fox.

PAN

El Partido Acción Nacional (PAN) fue fundado en 1939 como partido de oposición al PRI. En principio se pensó como un partido de corte conservador cuyos valores fundamentales estuvieron basados en el profundo catolicismo mexicano, por un lado, y la promoción del libre mercado y los negocios, por el otro.

Sin embargo, en 2000 el PAN mostró un mayor pragmatismo para colocarse entre el gusto de la mayoría electoral, tanto de la izquierda como de la derecha, y capitalizar el clivaje pri-antipri en el contexto del descontento mexicano de finales del siglo XX del que habla Moreno (2009).

De esta manera el panista Vicente Fox, que hasta entonces había sido gobernador de Guanajuato, fue el primer panista en llegar a la presidencia de la república. Le siguió en 2006 el michoacano Felipe Calderón, quien venció con un muy pequeño margen al candidato del PRD, el izquierdista Andrés Manuel López Obrador, en una contienda bastante controvertida.

3.2 Factores sociales

En el caso mexicano los factores sociodemográficos y socioeconómicos han perdido, poco a poco, su capacidad para explicar el comportamiento del votante en las elecciones presidenciales más recientes.

Se considera que existe democracia en México desde las elecciones del año 2000, cuando por primera vez en setenta años hubo cambio de partido en el gobierno, con la victoria de Vicente Fox Quezada, abanderado del PAN. Desde entonces el sistema partidista mexicano se dividió en tres fuerzas: PRI, PAN y PRD (Camp, 2013). A partir de 2014 se integra el partido Morena.

En México las campañas sí cambian los resultados electorales. Evidencia de esto se encontró en los comicios de 2000, 2006 y 2012, cuyas mediciones presentaron variantes entre la aplicación de una encuesta a otra. En 2000, en la última encuesta el panista Vicente Fox alcanzó al candidato del PRI, y del oficialismo, Francisco Labastida; en 2006, el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa, que estaba atrás en las encuestas, logró vencer, según los recuentos institucionales, por un estrecho margen al candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador, el más popular al inicio de la campaña. En 2012, López Obrador remontó durante la campaña con el voto joven que buscaba castigar al candidato priista Enrique Peña Nieto por aliarse con las televisoras para construir su campaña, aunque eso no le bastó para ganar la contienda.

En la elección presidencial de 2012, los factores sociales como la edad, la educación, el ingreso económico, el origen social, la religión y el género ayudaron a entender los resultados de la contienda en la que el priista Enrique Peña Nieto resultó ganador y Andrés Manuel López Obrador, el candidato perredista que volvía a postularle seis años después de la polémica derrota ante el panista Felipe Calderón, no logró movilizar a los ciudadanos para votar por él.

El factor social de la edad fue muy importante para definir la victoria de Peña Nieto sobre López Obrador. Aunque perdió el voto joven, Peña Nieto obtuvo el voto adulto y de población madura, el mismo que en 2018 favorecería a López Obrador en su tercera contienda presidencial.

En ese mismo periodo el factor educación favoreció a Enrique Peña Nieto: las personas menos educadas, que representan 49% de la población, lo apoyaron. En cuanto al ingreso

económico, quienes menos ganaban apoyaron más a Peña Nieto, la clase media votó de manera dividida entre este mismo candidato y López Obrador. Destaca que casi la mitad del sector que ganaba más de veinte mil pesos mensuales, votaron por López Obrador, el candidato de la izquierda. Esto se contrapone con la asociación común de que las clases más adineradas suelen votar más por candidatos de derecha.

Por otro lado, en el factor de origen, la elección de 2012 dejó ver que existe una división entre personas de las zonas urbanas y personas de zonas rurales y campesinas, pues 44% quienes viven en zonas rurales votó por Enrique Peña Nieto. Finalmente, el género no fue un factor significativo para determinar quién ganó las elecciones en México, pero sí para explicar quién perdió: en 2006, uno de los factores que explican por qué perdió López Obrador fue que no logró convencer a las votantes, de haberlo hecho hubiera vencido a Calderón Hinojosa; en 2012, Josefina Vázquez Mota, candidata del PAN, atrajo a más votantes mujeres, que habrían servido a López Obrador para disminuir su desventaja ante Enrique Peña Nieto.

Desde las elecciones de 2000 el electorado mexicano ha evolucionado, ha habido cambios importantes en un periodo relativamente corto. En las elecciones presidenciales de 2000, 2006 y 2012, los principales temas públicos que definieron el comportamiento electoral fueron: la situación económica, la inseguridad y el desempleo (Camp, 2013).

En 2012 hubo factores que determinaron la decisión de voto más allá de los factores sociodemográficos, como la comunicación durante las campañas, representada en medios de comunicación tradicionales y redes sociales, lo que es un indicador de sofisticación del electorado. La campaña de Enrique Peña Nieto tuvo el apoyo de la Organización Editorial Mexicana (OEM) que posee una amplia cadena de diarios en todo el país, así como de Televisa, la principal cadena de televisión abierta en México, con una penetración prácticamente total entre la población mexicana. Los usuarios de televisión abierta, televisión por cable y radio, dieron mayoritariamente su voto a este candidato.

En 2012 el tema dominante fue la inseguridad, luego de que durante la gestión del panista Felipe Calderón, entre 2006 y 2012, iniciara la llamada guerra contra el narcotráfico. En 2018, Andrés Manuel López Obrador abanderó el tema de la corrupción y logró conseguir la presidencia de México.

3.3 La identificación partidista

El modelo de Michigan aplica muy bien para para democracias bipartidistas cuya dicotomía facilita la identificación de los electores entre dos fuerzas políticas pero en México y otras democracias latinoamericanas cuyos sistemas son multipartidistas los ciudadanos no han desarrollado lazos afectivos suficientemente fuertes con los partidos políticos, lo que atribuye a que los líderes políticos usen los medios de comunicación masiva sobre los votantes, que los votantes no logren identificarse con partidos políticos efimeros, y que el debate político se enfoque en los candidatos y no en los partidos.

Sin embargo, la identificación partidista sí es un factor que influye en el comportamiento de los votantes (Nadeau, et. al., 2017). Aunque haya inestabilidad política en la región, nuevos partidos políticos aparecen constantemente y las afinidades a los partidos viejos persisten incluso después de los periodos de dictadura. Así, es posible pensar que existen factores contextuales como las acciones gubernamentales, los escándalos, las condiciones económicas o los medios de comunicación, pueden condicionar la relación entre partidismo y el comportamiento electoral. Aunque 80% de los votantes de América Latina tienen la capacidad de autoubicarse en una escala ideológica de izquierda-derecha “es más fácil establecer un lazo afectivo con un partido que con la ideología izquierda-derecha” (Nadeau, et. al. 2017). Debido a esto, la identificación de partido sigue siendo un factor importante para explicar el comportamiento electoral en América Latina, incluido México donde el nivel de partidismo es cercano al 31%, lo que se considera moderado.

A partir de que México entró a la democracia en el año 2000, se ha observado una evolución en el comportamiento del votante mexicano. El partidismo ha decrecido, de 47% en el 2000 a 37% en 2012, cuando las elecciones se decidieron durante la campaña y no antes pues dos tercios de los votantes estaban indecisos y fueron disputados por los candidatos; en esas elecciones los principales factores de decisión fueron temas políticos como la inseguridad, la corrupción y la economía (Camp, 2013: 458).

Los votantes mexicanos expresan poco partidismo debido a la fluidez con que cambian de un partido a otro (en 2000 y 2006 por el PAN, por el PRI en 2012, y por Morena en 2018), lo que habla más de su deseo de identificarse con candidatos y partidos que cumplan sus expectativas, que de una afiliación partidista. Pese a su declive, el partidismo es una variable

de control que debe estar presente en todas las investigaciones sobre el comportamiento electoral (Camp, 2013: 479)

En México hay dos componentes centrales de la identidad partidista: la evaluación retrospectiva de la actuación del gobierno y los sentimientos negativos hacia los partidos (al PRI, principalmente). Así, el votante puede generar una identificación partidista que puede ser pasajera (Somuano, 2014).

Personajes políticos carismáticos han podido movilizar a ciudadanos para generar un sentimiento de identidad, como en los casos Enrique Peña Nieto en 2012 o Andrés Manuel López Obrador en 2018.

Entre 2006 y 2012 lo que creció fueron los votantes independientes, es decir, aquellos que no se identificaban con ninguna fuerza política, los independientes crecieron de 12.1% a 21.4%, lo que puede atribuirse a una mayor sofisticación política de los electores mexicanos. La identificación partidista ha disminuido de manera constante en los últimos 20 años: el PRI pasó de una identidad partidista de 31% en el 2000, a 20% en 2006, y se recuperó a 31.7% en 2012.

En 2012 el PRI (74.1%), el PAN (65.6%) y el PRD (59.7%) tenían altos valores de apoyo de personas con un ingreso menor a 5 mil 300 pesos mensuales. Es decir, que la gente con menor ingreso es más proclive a tener un voto partidista. Personas con baja educación votaron 66.8% por el PAN, 69.6% por el PRI y 58.4% por el PRD.

Tras las elecciones de 2012, fue posible observar mayor probabilidad de que un ciudadano se identifique con el PAN si es mujer y su ingreso es menor, es muy religiosa, se considera de derecha y vive en una zona rural. Quien se identifica con el PRI suele tener poca escolaridad, se inclina por la derecha y vive en zona rural o también en zona urbana si está en el norte o el sureste del país. Por otro lado, para sentirse más perredista influye ser hombre, poca escolaridad y vivir en ciudad (Somuano, 2014).

La identificación partidista es relevante para explicar otros fenómenos más allá del voto. Quienes se sienten afines a un partido político participaron más en actividades partidistas como participar en mítines políticos, protestas y también comparten más información. También determinó la aprobación o desaprobación del presidente en turno, si la persona se siente afín al partido del presidente, será más proclive a aprobarlo.

Las variables más importantes para explicar el voto en México son políticas (Somuano, 2014), no sociales: la autoubicación ideológica a la derecha favorece al PAN y al PRI, a la izquierda favorece al PRD. Y la identidad partidista, que en 2012 tuvo impacto en la probabilidad de votar por el PAN en 39%, y en 41% por el PRI y en 26% por el PRD. Así entonces, la identidad partidista sigue siendo la característica más estable entre los mexicanos. Aunque identidad partidista y voto son variables diferentes, quienes se identifican con un partido tienen mayor probabilidad de votar por éste

Pese a que el partidismo es un factor que se ha reducido entre los votantes mexicanos en las últimas décadas, todavía es importante para determinar el comportamiento político. En México el partidismo va en declive, pero la ideología empieza a “cristalizarse” (Aguilar, 2019). En México la identidad partidista es menos fuerte que en países con democracias consolidadas porque hay más candidatos independientes, la identificación partidista cambia y los partidistas no votan por sus candidatos.

En cuanto a los datos de identificación partidista, entre 2006 y 2012, Andrés Manuel López Obrador mantuvo la misma cantidad de apoyo entre los muy priistas y entre los muy panistas bajó. Pero para 2018 el apoyo a López Obrador de los muy priistas subió 4 puntos y de los muy panistas se duplicó. Entre los muy perredistas tuvo un apoyo alto en 2006 y 2012, cuando era su candidato, pero para 2018 bajó 30 puntos, cuando ya no lo era. Esto no significó una derrota porque en ese periodo pudo movilizar a personas que se identificaban con un partido que tenía otro candidato bien definido.

López Obrador pudo movilizar a los indecisos en las elecciones de 2006, 2012 y 2018, consiguió alrededor de la mitad de los votos de aquellos que sentían identificación con otros partidos. En las tres elecciones pudo mantener 30% de los votos de aquellos que no se identificaban con ningún partido. Mantuvo el apoyo de la izquierda entre 2006 (67%) y 2012 (67%) y lo aumentó en 2018 (74%), entre quienes se identifican en una posición centroizquierda y pudo movilizar a los ciudadanos que se consideran de centro y derecha entre las elecciones de 2012 y 2018. Lo que se atribuye a “un desencanto ideológico con México al Frente de Ricardo Anaya” (Aguilar, 2019).

Guanajuato fue el único estado del país donde Ricardo Anaya del PAN le ganó a Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de 2018. En este estado los factores de identificación partidista han influido en que el PAN se haya mantenido en el

gobierno por más de 30 años, ya que ha generado una base de apoyo social con la cual ha mantenido el control del poder ejecutivo y legislativo. Esta base existe gracias a diversos factores: el conservadurismo, el desempeño gubernamental y las políticas públicas, la capacidad organizativa para la movilización electoral, y estrategias de patronazgo y clientelares; a pesar del declive del PAN a nivel nacional (Díaz Jiménez, Rionda Ramírez y Lara Arellano, 2019). Debido a esto, Guanajuato es un estado en el que parece que la campaña importa poco.

Para las elecciones de gobernador en 2018, hubo factores demográficos que definieron la victoria del panista Diego Sinhue Rodríguez Vallejo. Este candidato obtuvo el apoyo de mujeres y hombres por igual; personas de todas las edades votaron por él en las mismas proporciones. Ni el factor de educación ni el factor clase social fue un clivaje que dividiera a los electores. Los factores sociales o sociodemográficos parecen no explicar la victoria del panista.

El partidismo parece ser un factor que explica más el voto guanajuatense. La base social de apoyo al PAN en Guanajuato se ha mantenido, e incluso creció para 2018, a diferencia de este mismo factor a nivel nacional. Para la elección de 2018, Diego Sinhué obtuvo un apoyo del 90% de la base panista, 20% de la base priista, 25% de la base morenista y 40% de los apartidistas le apoyaron.

Factores como las prácticas de patronazgo del PAN en el estado son similares a las del PRI federal durante los 70 años de gobierno, aunque más sutiles: ofrecen trabajo comunitario a los habitantes del estado en periodos no electorales, el desempeño gubernamental se ve a través de los datos como el crecimiento económico, aunque tiene fuertes problemas de seguridad.

3.4 La inclinación ideológica

México vive un proceso de ideologización, los ciudadanos son capaces de ubicarse en una escala ideológica, ubicar a los partidos y, con base en esa información, tomar una decisión de voto (Moreno, 2018). Este fenómeno se ha desarrollado en las últimas dos décadas a partir del cambio democrático. Antes de las elecciones del año 2000 hay poca evidencia del fenómeno de voto ideológico entre el electorado mexicano (Domínguez y McCann, 1989). Desde entonces la polarización político-ideológica, es decir, “el alejamiento

de grupos políticos en la escala ideológica de izquierda y derecha” (Moreno, 2018: XX), ha crecido. Paralelamente, el electorado ha perdido sus apegos partidistas, se ha despartidizado. Evidencia de ello es la creciente cantidad de electores que se consideran de izquierda y el voto emitido por partidos que abiertamente se adscriben como de izquierda.

Los actores políticos se adscriben como de izquierda o derecha y lo comunican a la población. “Si los políticos usan etiquetas ideológicas, los ciudadanos son expuestos a este lenguaje y terminan entendiéndolas, en buena medida, bajo los marcos referenciales que los primeros les dan” (Moreno, 2018: 74). De esta manera los partidos buscan construir identidades ideológicas que, como el partidismo, tengan componentes afectivos, cognitivos y simbólicos que comuniquen programas de gobierno, valores y aspiraciones.

En la campaña presidencial de 2018, Morena se posicionó como un partido de izquierda apropiándose de temas como la lucha contra la corrupción. La retórica de su candidato, Andrés Manuel López Obrador, exacerbó la diferenciación ideológica entre él y los demás candidatos, llamándoles “Mafia del poder” o “PRIAN”, lo que le permitió capitalizar el sentimiento anti-PRI, anti-autoritarismo y anti-sistema en las elecciones.

Como resultado, el voto por la izquierda y centro izquierda creció más doble entre 2000 y 2012 (Moreno, 2018: 80). Aunque en los dos primeros intentos no le alcanzó para ganar las elecciones.

En 2000 la ideología tuvo una capacidad explicativa del voto de hasta 12%, en 2006 fue de hasta 13%, y para 2012 dio un salto para llegar a 27%, en esta última tuvo mayor capacidad explicativa que el partidismo, cuya capacidad explicativa llegaba al 25%. Esto es evidencia empírica del fortalecimiento del voto ideológico (Moreno, 2018: 89).

Entender las orientaciones ideológicas de los mexicanos, así como el uso de un discurso ideológico por parte de los políticos y los comunicadores políticos, permite definir ejes de conflicto político en términos del “ellos” y el “nosotros”. La distribución ideológica del votante mexicano ha permanecido estable en las elecciones presidenciales de 2000, 2006 y 2012. La izquierda ha mantenido la misma cantidad de votantes (14%, 14% y 15%, respectivamente), centro izquierda (7%, 6% y 6%), el centro (15%, 18% y 14%), centro derecha (6%, 6% y 6%) y la derecha (22%, 28% y 27%, respectivamente). Estos datos no empatan con los de la Encuesta Mundial de Valores que registró que 16% del electorado mexicano era izquierdista en 2000, 19% en 2006 y 24% en 2012.

Los ciudadanos se identifican más con una ideología y la distancia entre estas posiciones ideológicas crece. En 2000, por ejemplo, la diferencia entre quienes se identificaban con el PRD y PAN era de apenas 0.5 puntos; para 2006 subió 1.8 y para 2012 volvió a subir para quedar en 2.3. Por el contrario, la distancia ideológica entre los partidistas del PRI y del PAN se ha achicado, tanto que en un momento se cruzan en la escala ideológica: en 2000 los panistas estaban más cercanos al centro y los priistas a la derecha con una diferencia de 1.1; esta diferencia se desvaneció cuando los panistas se ubicaron a la derecha y los priistas se inclinaron al centro con una diferencia de 0.4 puntos en la escala ideológica. Para 2012 esta diferencia volvió a achicarse, ahora los priistas se prácticamente coincidieron en la con los panistas. Esto permite la posibilidad de que estos partidos intercambien votantes.

“La competencia político-electoral en México es multidimensional” (Moreno, 2018: 94) por lo que es necesario usar más de un eje ideológico de izquierda-derecha, un espacio ideológico bidimensional para ubicar a los votantes. Lo hace con los datos de las elecciones de 2006 y 2012 de la Encuesta Mundial de Valores de México.

En el mapa bidimensional, el votante del PRI se ubica como conservador y estatista en 2006, y se movió más hacia la izquierda en 2012, para seguir siendo conservador, pero promercado. Pasó de ser promercado y un poco progresista a ser un poco más progresista y casi centro en la escala estado-mercado.

La elección presidencial de 2006 mostró una clara competencia izquierda-derecha. Andrés Manuel López Obrador se autoproclamó de “izquierda auténtica” y señaló a su oponente, Felipe Calderón, como el representante de la derecha conservadora.

En 2000, cuando el PAN ganó la presidencia de la república, lo hizo con apoyo de la izquierda debido a que “el electorado de izquierda era, primero que nada, antipriista” (Moreno, 2008) y vio en Vicente Fox la opción más viable para sacar al PRI de Los Pinos. Entonces ser de izquierda o derecha tenía que ver más con la posición propia ante la democracia (pro democracia o pro autoritarismo) y no tanto con un conflicto socioeconómico.

En 2000 Fox venció a Labastida en prácticamente todas las ideologías, excepto en la derecha. En 2006 el votante tuvo un comportamiento ideológico diferente: Calderón ganó la derecha al PRI y el centro derecha al PRI y al PRD y el dentro, pero perdió el dentro izquierda

y la izquierda, que dieron su apoyo a Andrés Manuel López Obrador. A Fox le respondió la izquierda, a Calderón, la derecha.

Las posturas izquierda-derecha en el elector mexicano se han modificado en las últimas elecciones. De acuerdo con datos de la Encuesta Mundial de Valores, el porcentaje de personas que no se autoubican en una escala izquierda-derecha descendió de 30% a 17% entre 2000 y 2005. Esto indica una mayor identificación ideológica.

Desde 2000 el votante mexicano se ha movido a la derecha, hasta 2005 se ubicaba en promedio en 6.18 en la escala ideológica (donde 1 es izquierda y 10 es derecha). Para 2000 las personas que votaron por Fox se ubicaron en 3.2 en una escala 5 puntos donde 1 es izquierda y 5 derecha. En 2006 el votante calderonista estaba en 3.89 (más a la derecha que el votante priísta). El votante loperzobradorista estuvo en una postura centro izquierda, más a la derecha que el votante cardenista de seis años antes. Estos datos revelan cómo el votante se mueve ideológicamente de unas elecciones presidenciales a otras.

La ideología ha cambiado valores en nuestro país. En 2000 el eje de conflicto era la alternancia, en 2006 eran las posturas sobre modelos económicos. Los valores de la ideología pueden cambiar de acuerdo a las condiciones específicas de la coyuntura electoral.

La influencia de los valores materialistas y posmaterialistas ha crecido entre 1997 y 2006. En 2003 fue por primera vez significativo, y contrario a lo esperado, los materialistas fueron de izquierda y los posmaterialistas de derecha. En 2006 los valores posmaterialistas se asociaron con la izquierda y los materialistas con la derecha. Esto habla de las nuevas generaciones y que el creciente significado ideológico de los valores materialistas y posmaterialistas puede ser una fuente de clivaje en el electorado mexicano.

En 2000 los izquierdistas eran más liberales y tenían preferencia por la igualdad económica y el estatismo. Los electores de derecha eran conservadores y sus valores eran de economía de mercado. En 2000 un perredista estaba muy cerca de la postura media de izquierda, cercano al estatismo. El PAN tenía valores sociales similares al PRD pero era contrario a éste en el eje económico. Esto marca la diferenciación ideológica entre PAN y PRD durante ese periodo.

La ideología tiene relación con algunos factores sociales como la escolaridad, entre 2000 y 2005 los más educados fueron más liberales y capitalistas, mientras los menos educados fueron más estatistas y conservadores.

En las elecciones de 2018 el apoyo a Andrés Manuel López Obrador creció 20% en todo el país, consiguió el apoyo de los ciudadanos de izquierda y aumentó el porcentaje de votos de personas del centro, centro-derecha y derecha. En ese periodo los izquierdistas, particularmente los perredistas tuvieron un “desencanto ideológico” (Aguilar, 2019) con la coalición México al Frente, encabezada por el panista Ricardo Anaya. El triunfo de López Obrador se explica por la movilización de una nueva coalición electoral que pudo lidiar con aquellas fuerzas que buscaban disminuir su apoyo.

3.5 Los temas políticos

En 2012 los mexicanos consideraron que la corrupción política es la explicación de la fallida política contra las drogas y la violencia (Camp, 2013). Este mismo tema fue retomado y abanderado por López Obrador durante las elecciones presidenciales de 2018, en la que resultó ganador.

Un dato interesante que arroja el análisis es que el votante mexicano que vota siempre al mismo partido se ha reducido de 47% en el 2000 al 37% en 2012. Esto indica que dos tercios de los votantes en 2012 estaban indecisos y eran terreno de juego para los candidatos. Es decir, que la campaña tuvo una gran influencia en la decisión del votante y en el resultado de la contienda.

Voto útil en México

En las elecciones presidenciales de 2000 ocurrió un fenómeno de voto útil entre los electores partidarios del PRD, cuyo candidato era Cuahutémoc Cárdenas, y que terminaron apoyando a Vicente Fox (Moreno, 2008). Esto ocurrió debido a un fenómeno de ideología, pero no de izquierda contra derecha, sino de democracia contra autoritarismo. La gente estaba cansada del PRI, después de setenta años de gobiernos priistas, y votarían por cualquier fuerza electoral que pudiera sacarlo de la presidencia.

Convergencia ideológica mexicana

Un ejemplo del fenómeno de convergencia ideológica ocurrió entre las elecciones de 2000 a 2006, cuando el PAN, que era percibido como un partido de centro-derecha, radicalizó su posición en 2006 y 2012, sobrepasando incluso al PRI, que había estado en el extremo derecho de la escala ideológica.

En la campaña por la presidencia de la república en 2006, los medios de comunicación influenciaron el resultado de las elecciones. Se creó una campaña mediática contra Andrés Manuel López Obrador a través de spots televisivos se apelaban a generar temor entre la ciudadanía. Estos spots especulaban que la victoria de López Obrador traería caos económico y un viraje al autoritarismo, comparándolo con personajes políticos polémicos como Hugo Chavez o Adolf Hitler. Estos spots fueron patrocinados por el Consejo Coordinador Empresarial, en contubernio con el PAN, que buscaba mantenerse en el poder. Estos mensajes afectaron al candidato en las encuestas y consecuentemente, en los resultados electorales.

Aunque los temas en América Latina son diferentes en cada país y esto dificulta un análisis comparado Nadeau (2017), determinó que temas como la economía, el crimen, la corrupción y los derechos democráticos tuvieron efecto significativo en al menos diez países latinoamericanos. Los temas más comunes son los de posición: la intervención del estado en la economía y la libertad de expresión.

En América Latina los ciudadanos toman mucho en cuenta la situación económica. Aquellos que perciben una mala economía optarán por votar por otro partido que no sea el del gobierno. El mejor indicador para medir esta percepción de la economía es el índice de pobreza extrema.

Las principales economías latinoamericanas: Brasil, Chile, México y Perú, coinciden en que el desempeño económico es el tema más importante, junto con crimen y corrupción (Singer, 2011). Cuando los votantes percibían una peor economía, apoyaron menos al gobierno, pero cuando la percibían mejor, lo apoyaban más.

De esta manera los gobiernos en turno se ven obligados a rendir buenas cuentas para seguir obteniendo el voto popular. En los países con mayores índices de pobreza el factor económico es más fuerte. Pasar de una percepción negativa de la economía a una positiva, incrementa la probabilidad de votar por el partido en el poder en estos países (Nadeau et. al. 2017).

Los temas de valencia no económicos, como la corrupción, la implementación de políticas democráticas y seguridad tienen niveles moderados de explicación de voto. Temor al crimen no necesariamente se traduce en votos a favor o en contra del partido en turno. “Los

estudios que han tratado de vincular la victimización del crimen al voto presentan resultados negativos, A menos que haya un vínculo con una política pública” (Nadeau et. al, 2017).

Cuando se percibe mayor corrupción hay más voto contra el gobierno. Esta variable depende de otros factores relacionados con la democratización. Para las elecciones presidenciales de 2018 la campaña de Andrés Manuel López Obrador se concentró en vincular los temas de economía y seguridad con el tema de corrupción.

Los temas de posición relacionados con la intervención del estado en la economía y la libertad de expresión se pueden relacionar con las inclinaciones ideológicas: cuando un votante se identifica a la izquierda, suele ser más pro intervención del estado, y por el contrario cuando se identifica con la derecha. Coinciden en la misma posición ideológica aquellos que consideran que para la democratización del país es necesario reducir limitar lo que se escribe o dice en los medios de comunicación masiva.

4. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL ESTUDIO DEL VOTO TEMÁTICO

Para contestar la pregunta de investigación que detona este trabajo y que tiene relación con la influencia que que ejercen los temas políticos como la economía, la inseguridad y la corrupción, para que los electores tomen decisiones que impacten su comportamiento político durante los periodos electorales, es necesario un planteamiento metodológico que se desarrolla en este apartado.

La relación que existe entre ubicación ideológica e *issues* es clara y directa: “el comportamiento político basado en la ideología no está desvinculado de los *issues*, porque la ideología crea una serie de nexos identificativos con respecto al espacio dimensional de políticas” (Hinich y Munger, 1997: 191).

Por lo tanto, un elector puede tener una preferencia electoral estable, basada en sus principios y valores políticos, pero también puede ser determinada en otras fases de decisión basadas en aquello que los partidos y sus candidatos ofrecen a los votantes con relación a las temáticas que los mismos propongan.

Cuando la decisión de voto está influenciada por factores sociodemográficos como la clase social, la edad, el sexo, la religión o el origen étnico, podemos hablar del Modelo de Columbia (Lazarsfeld et. al., 1953).

Partiremos por medir la intención de voto de los electores a partir de sus preferencias electorales y, tomaremos en cuenta los principales *issues* o temas que sensibilizan al electorado; comparando las intenciones de voto con los resultados reales de las elecciones intermedias de 2021. Finalmente, mediremos el impacto de los principales *issues* o temas en la percepción del electorado.

Para lograr identificar y asignar a los principales *issues* que sensibilizan al electorado en las elecciones mexicanas de 2018, recurrimos a la encuesta que ofrece Latinobarometro de 2018 y 2019.

El universo de estudio serán las intenciones de voto, resultados y principales *issues* a nivel nacional, utilizando datos del Instituto Nacional Electoral (INE) y del Latinobarómetro 2020 y 2021 como referencia a los estudios de caso, que serán cuatro estados: Chiapas, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León.

La elección de la muestra está motivada por la regionalidad de los estados, Chiapas es un estado del Sur, Estado de México está en el centro del país, Guanajuato es un estado de

occidente y Nuevo León es un estado del norte; de esta manera cubrimos geográficamente la configuración de México. También, está motivada por la representatividad de los estados escogidos en el Congreso de la Nación, pues la muestra para este análisis conforma el 27% del total nacional de Diputados Federales, con un total de 81 escaños.

Cabe mencionar que encontramos diferencias entre dichos estados con referencia a sus preferencias electorales y su nivel de percepción frente a los principales temas que sensibilizan al electorado mexicano para las elecciones de 2021.

4.1 Las encuestas para el análisis del comportamiento político electoral

Para este análisis se utilizaron las bases de datos de la Corporación Latinobarómetro, radicada en Chile, que desde 1995 hace encuestas en casi todos los países latinoamericanos, incluido México. Entre los principales temas que movilizan el electorado, la encuesta de Latinobarómetro identifica la economía, la seguridad y la corrupción.

La última medición del Latinobarómetro en México analizó mil 200 casos, distribuidos en las cuatro regiones del país: norte, centro-occidente, centro y sur; los casos analizados pertenecen tanto a zonas rurales como a urbanas. Asimismo, se distribuyó equitativamente entre hombres (47.6%) y mujeres (52.4%), de 18 a 25 años (21.2%), de 26 a 40 años (33.5%), de 41 a 60 años (31.2%) y de 61 años y más (14.1%).

En el informe de Latinobarómetro 2018 destaca la economía como uno de los temas que más interesan a los ciudadanos latinoamericanos. Sin embargo, hay una opinión pesimista generalizada sobre la situación económica en la región. México no es la excepción; nuestro país está incluido en una lista de países donde “10% o menos de la población declaran que hay buena situación económica” (Latinobarómetro, 2018).

El Reporte de Latinobarómetro para 2018 considera que la situación económica en México no era un tema muy visible dentro de las agendas de los medios de comunicación masiva, sin embargo, sí lo era para la población, pues 54% consideró que la situación económica era mala en ese momento. Sin embargo, las expectativas de un futuro económico mejor son altas, en comparación con estudios anteriores, señala el reporte. “La situación económica actual y futura de la región muestra una compleja demanda para los gobiernos nuevos y explican de alguna manera la baja en aprobación de gobiernos en los últimos años” (Latinobarómetro, 2018: 12).

La percepción latinoamericana sobre la situación económica en 2020 tuvo mucho que ver con la pandemia por Covid-19, aunque “no se le puede entregar toda la responsabilidad del deterioro socioeconómico” (Latinobarómetro, 2021: 101).

En cuanto al tema de seguridad, el estudio de Latinobarómetro destaca que en el México de 2018 la gente tenía poco temor a ser víctima de un delito. Sin embargo, para 2020 la percepción de la violencia vio un aumento, al grado de permear “la vida cotidiana”, en América Latina y en México, consecuentemente. México pasó de ocupar el lugar 15 entre los 18 países encuestados respecto al temor a ser víctima de un delito en 2018, a ocupar el lugar 6 entre los 18 países en cuanto a la percepción de violencia en las calles, para el reporte de 2020 (Latinobarómetro 2018:58, 2021:100).

De esta manera es posible observar que “la percepción de un fenómeno no está para nada relacionado con la ocurrencia del fenómeno, sino con la posición relativa de la persona respecto de él en su entorno, el punto de partida y la velocidad de evolución de éste” (Latinobarómetro, 2018: 58).

Para 2020 los latinoamericanos percibieron que el tipo de violencia más frecuente es el que ocurre en las calles, seguido de la violencia verbal. (Latinobarómetro 2021: 100).

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2018) de 2018, encontró que en México 65% de los encuestados percibían la inseguridad como “el problema más importante” de su estado, seguido del aumento de precios (economía) con 36.3% y el desempleo (economía) con 33.2%. El siguiente problema según esta encuesta era la corrupción, con 29.2%.

La edición 2021 de esta encuesta encontró que a nivel nacional el problema más importante para la gente seguía siendo la inseguridad (58.9%), aunque este indicador disminuyó casi 10 puntos porcentuales en comparación con el año anterior, 2020, cuando 68.2% de los encuestados consideraron que la inseguridad era el problema más importante de su estado. El desempleo se situó en el segundo lugar (41.5%), seguido de la salud (40.2%) y del aumento de precios (29.0%). En esta ocasión, la pobreza (economía) ocupó el quinto lugar con 27.6% y la corrupción el sexto con 22.1%.

A nivel latinoamericano el informe 2018 de Latinobarómetro ubica a la corrupción como “el problema más importante” (Latinobarómetro, 2018: 58) a nivel nacional de acuerdo con los países medidos, pero ocupa un cuarto lugar a nivel regional, y por debajo de la

economía y la delincuencia en la escala general de temas que aquejan a la ciudadanía consultada. México fue uno de los países donde este tema tuvo más relevancia en 2018, de acuerdo con este informe.

Para 2020 (Latinobarómetro, 2021: 81), por otro lado, se observa una ligera baja de la percepción de la corrupción en América Latina; para México, menos de la mitad de la población percibe que la corrupción haya aumentado.

4.2 Distribución de Diputados Federales en las entidades analizadas antes de las elecciones intermedias de 2021

Para este análisis utilizamos únicamente la cuota de Diputados asignados por Mayoría simple o relativa del Congreso, debido a que podemos discriminar por Estados de esta manera y omitimos los restantes 200 Diputados que se eligen por Representación proporcional.

Tabla #1: Diputados por partido y Estado antes de las elecciones de junio 2021:

Partido	Nuevo León	Guanajuato	Edomex	Chiapas	Nacional
MORENA	2 (16.6 %)	1 (6.6%)	24 (58.53%)	8 (61.53%)	162 (54.0%)
PAN	5 (41.6)	12 (80.0)	0	0	41 (13.66)
PRI	1 (8.3)	0	3 (7.31)	0	11 (3.66)
MC	0	1 (6.6)	0	0	14 (4.66)
PVEM	0	1 (6.6)	0	1 (7.69)	5 (1.66)
PRD	0	0	1 (2.43)	0	6 (2.0)
PES	1 (8.3)	0	3 (7.31)	1 (7.69)	19 (6.33)
PT	3 (25.0)	0	10 (24.39)	3 (23.07)	40 (13.33)
Cupo diputados	12 (4%)	15 (4)	41 (13.66)	13 (4.33)	300 (100)

(Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Diputados 2021)

La Tabla #1 muestra el panorama de la configuración de la Cámara de Diputados antes de las elecciones de 2021, así como la representación de todos los partidos con relación a los estados analizados en esta tesis.

El PAN está en segundo lugar con 13.66% (41) diputados, el PT se ubica en tercer lugar con un 13.33% (40) diputados; el cuarto lugar corresponde al PRI con 3.66% (11) de los diputados, y en el quinto lugar se ubica Movimiento Ciudadano con un 4.66%.

Con respecto a las preferencias electorales de los ciudadanos se puede observar que en Guanajuato y Nuevo León, estados de occidente y el norte, respectivamente, el PAN tiene

una importante presencia; en el Estado de México y Chiapas, estados del centro y sur respectivamente, MORENA se convierte en el más votado, teniendo de igual manera el PT una presencia relevante en estos estados.

MORENA tiene la mayor representación de los estados en la Cámara, con 54% (162). De estos uno es de Guanajuato (equivalente al 6.6% de la representación estatal a nivel nacional); dos diputados (16.6%) son de Nuevo León; 24 (58.53) pertenecen al Estado de México; y 8 (61.53%) al estado de Chiapas. Antes de las elecciones, la representación de este partido era fuerte en los estados de Chiapas y Estado de México; pero no tanto en pero no tanto en Nuevo León y Guanajuato, donde la principal fuerza era el PAN.

El PAN resultó ser la segunda fuerza política representada en la Cámara de Diputados, con 41 (13.66%) curules ocupadas. La distribución en los estados analizados es la siguiente: cinco diputados de Nuevo León, que representan el 41.6% de las curules de esa entidad; 12 diputados de Guanajuato, que representa 80%; y ningún diputado para Chiapas o Estado de México. Esta distribución muestra la preponderancia antes mencionada del PAN en Nuevo León y Guanajuato.

El PT era el tercer partido con mayor representación en la Cámara, con 40 escaños, que representan el 13.33% del total de diputados federales. La distribución en los estados analizados es de 10 diputados para el Estado de México, que representa 24.39% de las curules de esa entidad; de 3 para Chiapas, que representa el 23.07%; 3 para Nuevo León, que representa 25%; y ninguno para Guanajuato.

El PES (Partido Encuentro Social) era la cuarta fuerza política en la Cámara con 19 diputados, que representan el 6.33% del total de legisladores. Este partido tiene representatividad de los estados analizados sólo en los casos del Estado de México con 3 diputados (que representan 7.31% de los diputados mexicanos), uno en Nuevo León (8.3%) y uno en Chiapas (7.69%).

Cabe señalar que tanto el PT como el PES fueron partidos que participaron en la coalición electoral de MORENA en 2018, que entonces contó con el arrastre de Andrés Manuel López Obrador como candidato.

El partido MC contaba con 14 legisladores en el Congreso, lo que representaba 4.66% del total de diputados. Sin embargo, para el caso de los estados analizados, sólo tuvo

representación en Guanajuato, con un diputado, lo que representa 6.6 por ciento de los legisladores guanajuatenses.

El PRI contó con 11 diputados federales, 3.66% del total. De los cuáles 3 eran del Estado de México (7.31% de la representación estatal) y uno de Nuevo León (8.3%).

El PVEM y el PRD contaron con 5 (1.66%) y 6 (2%) diputados en el Congreso, respectivamente. Del PVEM uno dio representación al estado de Guanajuato y uno más representó a Chiapas. Del PRD uno representó al Estado de México.

Para esta investigación tomamos como fuerzas principales a los partidos Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario Institucional (PRI); entendemos la posibilidad de que partidos como Movimiento Ciudadano podrían tomar fuerza a partir de la elección intermedia de 2021. Sin embargo, para la asignación de *issues* tomaremos en cuenta a los tres primeros partidos como las principales fuerzas en competencia.

4.3 *Issues*, intención de voto y resultados electorales 2018

En la Tabla #2 definimos los principales *issues* identificados en el escenario electoral de 2018 a partir de la encuesta de Latinobarómetro. De acuerdo con estos datos los *issues* de corrupción, seguridad y economía suman 91.04% del total de temas políticos que movilizan al electorado encuestado.

Tabla #2: Principales *issues* para las elecciones Federales de 2018:

<i>Issues</i>	Porcentaje 2018	Asignación	Ubicación ideológica
Corrupción	30.72	MORENA	4.23
Seguridad	34.85	PAN	5.72
Economía	25.47	PRI	6.64
Otros	8.95	Otros	

(Elaboración propia a partir del Latinobarómetro 2018)

Para establecer los principales *issues* que sensibilizan al electorado, se revisó la pregunta: ¿Cuál es el problema más importante del país? Tomando en consideración los mil 200 casos de electores mexicanos en la encuesta de Latinobarómetro 2018.

Otros temas como la salud, la educación, el medio ambiente y el transporte sumaron en total sólo 8.95%. De esta manera es posible identificar los *issues leaderships* que fueron considerados mexicanos para las elecciones de 2018.

A su vez, se identifican las principales fuerzas electorales que participaron en las elecciones: MORENA, PAN y PRI y su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha, donde izquierda es 0 y derecha es 10, asignación generada también a partir de los datos de la encuesta de Latinobarómetro.

Para establecer la ubicación ideológica de los partidos políticos se hizo un cruce de preguntas en una tabla de contingencia tomando en consideración las preguntas de Latinobarómetro: ¿Si las elecciones fuesen el próximo domingo por cuál partido votaría? Y la ubicación ideológica en donde 1 es izquierda y 10 es derecha ¿en dónde se ubicaría? (Latinobarometro, 2018)

De esta manera fue posible asignar cada uno de los *issues* considerados a cada una de las tres principales fuerzas políticas consideradas. Estas fueron tomadas en cuenta en la consideración de que, históricamente, el resto de las fuerzas unidas difícilmente han llegado al 10% de los votos en las elecciones previas a 2021.

Es claro que en su discurso todos los partidos políticos querrán resolver los problemas de inseguridad, corrupción y economía, pero podemos asignar los *issues* que se adecuen mejor a las etiquetas de cada partido.

Esta asignación es posible si se parte de ejes programáticos, como el de estatismo–neoliberalismo (Alcántara, 2006: 162), tomamos los *issues* de economía y seguridad como *issues* de derecha y centro, y, asignamos el *issue* de seguridad al PAN y el de economía al PRI, quedando el *issue* de corrupción con una etiqueta estatista que asignamos al partido que se ubica a la izquierda (MORENA).

Con el fin de robustecer la decisión de asignación de *issues* a cada una de las fuerzas políticas en contienda, hicimos un cruce de intención de voto con los *issues* más importantes en la siguiente tabla:

Tabla # 3: Electores de cada partido e identificación con los issues:

Partido	Corrupción	Seguridad	Economía	Otros	Total
MORENA	36.53	26.31	27.86	9.28	99.98

PAN	20.18	40.36	29.35	10.09	99.98
PRI	21.05	39.47	32.89	6.57	99.98

(Elaboración propia a partir del Latinobarometro 2018)

Podemos observar que los votantes de MORENA se identificaron más con el *issue* de corrupción, en un porcentaje de 36.53%, que con los temas de economía (27.86%) o seguridad (26.31%). Es posible afirmar entonces que los simpatizantes de este partido votan por primero por eliminar la corrupción, en segundo término, se interesan por la economía y finalmente por la seguridad.

Al votante panista le interesa, en primer término, la seguridad, con un 40.36% de intención de voto por este *issue*; el segundo tema que le moviliza en 2018 fue la economía, con 29.35%, y finalmente la corrupción, con 20.18%.

El principal *issue* que influye en la intención de voto de los votantes con identificación partidaria priista es la seguridad, con 39.47%, seguido de la economía, con 32.89% y finalmente, la corrupción, con 21.05%.

Para los morenistas la corrupción es el *issue* más importante, para los panistas lo es el *issue* de la seguridad y para los priistas es el *issue* de la economía.

Con respecto a los simpatizantes del PAN y del PRI encontramos ciertas superposiciones en los *issues* de seguridad y economía, al igual que el votante priista, que de los tres partidos es el que tiene votantes que más se inclinan por el *issue* de economía, pero coincide con el votante panista en el *issue* de seguridad es el más importante.

El *issue* de seguridad es el más importante en la sensibilidad del votante mexicano, pues es compartido por dos partidos; sin embargo, es precisamente esta característica lo que le resta fuerza y capacidad explicativa del comportamiento político-electoral.

Para 2018 el *issue* de lucha contra la corrupción, identificado con el votante de MORENA, fue la bandera política de su candidato, Andrés Manuel López Obrador, quien obtuviera la victoria e hiciera de este *issue* un estandarte de su gobierno. Todo esto a pesar de que es el segundo *issue* en importancia para los mexicanos.

Habiendo definido la identificación de *issues*, en el siguiente apartado mostraremos las intenciones de voto, los resultados reales y la relación de fuerza de los *issues* tanto en las

elecciones Federales de 2018 como en las elecciones intermedias de 2021, ambas para la Cámara de Diputados Federales.

En la Tabla #4 se muestra la intención de voto para cada partido antes de las elecciones federales de 2018, junto al resultado real de votos obtenidos y la diferencia entre ambos; el *issue* asignado a cada partido analizado y su porcentaje.

Partimos de la suposición de que en la intención de voto de los electores las preferencias se basan en sus ideologías y los *issues* que los movilizan y que identifican con un partido.

Sin embargo, también fueron tomados en cuenta a los indecisos, que suman el mayor porcentaje en número, por tanto, si el resultado real supera en el global al resultado estimado por intención de voto, es posible atribuir ese crecimiento para cada partido a la influencia de los *issues* en el voto de los indecisos.

De esta manera es posible determinar la influencia de los *issues* en el electoral.

Tabla # 4: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones federales de 2018:

Partido	Intención voto 2018	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	26.25	50.60	Corrupción	30.72 (2)	24.35 (1)
PAN	9.41	15.08	Seguridad	34.85 (1)	5.67 (2)
PRI	6.58	9.80	Economía	25.47 (3)	3.22 (3)
Indecisos	33.91				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

Detectamos que 33.91% de votantes que son indecisos, se encuentran en el rubro de no sabe / no contesta. Teniendo cuidado de no confundirlos ni incluirlos en el grupo de electores abstencionistas, quienes estaban en los rubros, de voto nulo, no inscrito o no voto por ninguno, este grupo totalizó un 16.58% en la encuesta de intención, pero no han sido incluidos porque no aportan ninguna evidencia a nuestro estudio.

El partido que más se beneficia de los *issues* es MORENA, obteniendo un diferencial positivo de 24.35%, con relación a su voto esperado, que era de 26.25% antes de las elecciones, y el voto obtenido, que fue de 50.6%.

De esta manera, es posible afirmar que el *issue* de corrupción logró movilizar al electorado gracias a las acciones de MORENA para que fuera identificado como el partido de la lucha contra la corrupción.

El PAN, cuyo *issue leadership* era el de seguridad (34.85%), tenía una intención de voto de 9.41% pero obtuvo 15.08% de los votos totales. El partido pudo influenciar a 5.67% del electorado indeciso a partir de sus acciones de campaña.

De las tres fuerzas políticas en análisis, el PRI tenía la menor intención de voto (6.58%), y en el resultado final esta tendencia se mantuvo (9.8% de los votantes le dieron su voto); el *issue* de economía que se le asignó al partido, de acuerdo con esta tesis, le dio resultado para ganar 3.22% de los electores indecisos.

Teniendo como referencia el resultado Federal, a continuación haremos el análisis de intención de voto y fuerza de los *issues* para los Estados estudiados.

Intención de voto y fuerza de los issues en Chiapas 2018

En el estado de Chiapas triunfó MORENA. Obtuvo 8 de los 13 diputados de Mayoría Relativa y dos de los cuatro de Representación Proporcional en la Cámara Federal. Danto un total de 12 diputados (66.6% del total); el resto de los diputados de Mayoría Relativa fueron otorgados por el Partido del Trabajo (3), el Partido Verde (1) y el extinto Partido Encuentro Social (1). Ni el PAN ni el PRI lograron ocupar curules de representación para este estado.

Tabla # 5: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones federales de 2018. Estado de Chiapas.

Partido	Intención voto 2018	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	20.00%	66.6 (12)	Corrupción	20.83 (3)	46.6
PAN	2.00	0	Seguridad	31.25 (2)	-31.25
PRI	18.00	0	Economía	35.41 (1)	-35.41
Indecisos	32.00				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

En la Tabla #5 se puede observar que para el caso de Chiapas no los *issues* no tuvieron fuerza y por lo tanto no logran ser un elemento de explicación del comportamiento electoral, pues el *issue* de Corrupción de MORENA fue el peor evaluado con tan sólo un 20.83%, siendo el *issue* de economía el que más sensibilizó al elector chiapaneco, con un 35.41%, pero esto no incidió en que se otorgaran más votos al PRI, que abanderaba este tema de acuerdo con la asignación aquí propuesta, pero tampoco al PAN, que en este estado también se le asignó este *issue*.

Intención de voto y fuerza de los issues en el Estado de México 2018

En el Estado de México MORENA también logró imponerse, obteniendo más de la mitad del total de legisladores. El *issue* asignado a este partido en este estudio le dio resultados positivos en las elecciones. No así, al PAN ni al PRI, que en este estado obtuvieron diferencias negativas entre la intención de voto y los resultados finales, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 6: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones federales de 2018. Estado de México.

Partido	Intención voto 2018	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	19.37	54.54 (25)	Corrupción	32.91 (2)	35.17
PAN	7.50	3.17 (Seguridad	35.44 (1)	-4.33
PRI	17.50	15.15	Economía	22.78 (3)	-2.35
Indecisos	15.62				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

La intención de voto para MORENA antes de las elecciones era de 19.37 puntos, pero el resultado final le otorgó 25 diputados de Mayoría Relativa (60.97% de los 41 escaños del estado) y 11 Diputados de Representación Proporcional (44% de los 25 escaños del estado). Esto dio un total de 36 diputados para MORENA, que representan 54.54% de los 66 diputados que representan al estado, una diferencia positiva de 35.617%.

De acuerdo con esta investigación, esta ganancia encuentra una de sus posibles explicaciones en que MORENA abanderó el *issue* de Corrupción con 32.91%, siendo este el tema con mayor fuerza de movilización del voto después de la seguridad que abanderó el PAN.

La intención de voto para el PAN era de 7.5% pero sólo logró obtener el 3.17% de los votos finales, con lo obtuvo una diferencia negativa de -4.33%. No logró colocar a ningún diputado por Mayoría Relativa, pero sí dos por Mayoría Proporcional. Todo esto a pesar de que abanderaba el *issue* de seguridad, el que de acuerdo con la encuesta movilizaba más al electorado en esa entidad, con 35.44%.

Por otro lado, el PRI tuvo una intención de voto de 17.5% en este estado, que ha sido uno de los bastiones históricos de este partido; en el conteo final, 15.15% del electorado le favorecieron con su voto, obteniendo así una diferencia negativa de -2.35%. Esto le dio tres diputados de Mayoría Relativa y siete de Representación Proporcional.

El PRI abanderó en ese periodo el *issue* de Economía, el que menos movilizó al electorado con 22.78% de los electores preocupados por ese tema. Sería necesario hacer un análisis más profundo para conocer a detalle si este tema tuvo influencia en los escaños obtenidos, en cuanto a los alcances de esta investigación no parece haberle rendido frutos suficientes.

En el caso del PAN y el PRI, aunque el primero capitaliza el *issue* de seguridad, en su resultado es supuestamente penalizado en un -4.33 y sólo obtiene 2 Diputados por Representación proporcional, el PRI, por su parte, obtiene un total de 10 Diputados (3 por MR y 7 por RP) y de igual manera obtiene un déficit por su voto esperado en -2.35.

Estos resultados nos invitan a establecer que, en el Estado de México la intención de voto no estuvo influenciada por la fuerza de los *issues* sino por la fuerza ideológica de los partidos políticos en pugna.

Intención de voto y fuerza de los issues en Guanajuato 2018

En el estado de Guanajuato el escenario cambia con respecto a Chiapas y Estado de México. En este estado el PAN es el partido más favorecido en la votación y lideró el *issue* más representativo en el estado, que fue el de seguridad. MORENA también logró un porcentaje mayor de votos, aunque la intención de voto hacia este partido era baja. El PRI

también tuvo una baja intención de voto, lo que se reflejó en el resultado final de la votación, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 7: Intención de voto y fuerza de los issues en las elecciones federales de 2018. Estado de Guanajuato.

Partido	Intención voto 2018	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	3.33	15.78 (3)	Corrupción	36.20 (2)	12.45
PAN	21.66	73.68 (14)	Seguridad	44.82 (1)	52.02
PRI	3.33	0	Economía	15.51 (3)	-3.33
Indecisos	25.00				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

El PAN, principal fuerza política de Guanajuato desde 1991, tenía una intención de voto de 21.66% pero obtuvo 73.14% de los votos finales, una diferencia positiva de 52.02%. Una de las posibles explicaciones de este resultado puede atribuirse al *issue* de Seguridad que, de acuerdo con esta investigación, abanderó este partido en la entidad, con 44.82%. Esta diferencia le significó obtener 12 diputados de Mayoría Relativa y dos de Representación Proporcional.

MORENA, con una pequeña intención de voto (3.33%) logró capitalizar el *issue* de Corrupción que abanderó (36.2%) y obtuvo el 15.78% de los votos en esa elección, una diferencia positiva de 12.45%. Esto representó un diputado por Mayoría Relativa y dos por Representación Proporcional, de MORENA para Guanajuato en la Cámara de Diputados.

El PRI no sumó Diputados en este Estado y en esta elección. Tuvo una intención de voto de 3.33% (la misma de MORENA), pero no obtuvo representación en la Cámara de Diputados, lo que tuvo una diferencia negativa de 3.33%. El *issue* de Economía que abanderó fue el más débil para esta entidad con un 15.51% y no tuvo representatividad en los resultados.

A partir de estos resultados es posible estimar que en Guanajuato existe una relación proporcional entre los *issues* más representativos y el voto de los partidos que los representan, aunque el PAN ha sido predominante en este estado desde la década de los noventa. Sin

embargo, llama la atención la caída del PRI que representa al débil *issue* económico y la irrupción de MORENA como segunda fuerza capitalizando el *issue* de corrupción.

Intención de voto y fuerza de los issues en Nuevo León 2018

En Nuevo León el PAN logró capitalizar el *issue* de seguridad, que era el de mayor importancia para los nuevoleonenses. Morena obtuvo una diferencia positiva entre su intención de voto y el resultado real, movilizándolo el *issue* menos importante. Por su parte, el PRI no logró mantener su intención de voto y tuvo una diferencia negativa entre la intención de voto y el resultado final, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 8: Intención de voto y fuerza de los issues en las elecciones federales de 2018. Estado de Nuevo León.

Partido	Intención voto 2018	Resultado real	Issue	% issue	Diferencia
MORENA	9.37	19.04 (4)	Corrupción	19.44	9.67
PAN	28.12	38.09 (8)	Seguridad	55.50	9.97
PRI	28.12	14.28	Economía	25.00	-13.84
Indecisos	31.25				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

MORENA, que tenía una intención de voto de 9.37%, logró ganar 19.04% de los votos finales, con una diferencia positiva de 9.67%. Esto le garantizó una representación de dos diputados de Mayoría Relativa y dos de Representación Proporcional. Esto a pesar de que abanderó el *issue* de corrupción, que tuvo la menor relevancia para esta entidad, con 19.44%, según las encuestas.

El PAN, que tuvo una intención de voto de 28.12% y logró obtener 38.09% de los votos finales (una diferencia positiva de 9.97%), capitalizó el *issue* de seguridad, el más representativo para los neoleonenses, con un 55.5% y obtuvo cinco diputados por Mayoría Representativa y tres por Representación Proporcional.

El PRI tuvo una intención de voto de 28.12% pero solo logró ganar el 14.28% de los votos finales, una diferencia negativa de -13.84%. Este resultado le garantizó tener un

diputado de Mayoría Relativa y dos de Representación Proporcional en la Cámara de Diputados. Es posible decir que el *issue* de Economía que abanderó no le generó resultados.

En esta primera revisión, correspondiente a las elecciones Federales de 2018, se puede observar que el partido más perjudicado electoralmente es el PRI, que representa al *issue* de Economía, siendo este el tercer *issue* en importancia a nivel Federal y, en los cuatro Estados estudiados (primero en Chiapas, tercero en Estado de México, Guanajuato y segundo en Nuevo León).

El PAN, representante del *issue* leadership de seguridad, a nivel Federal y por Estados (segundo en Chiapas y primero en Estado de México, Guanajuato y Nuevo León) no logra ganar las elecciones a pesar de tener la ventaja inicial del voto temático, quedando en el segundo lugar a nivel Federal y segunda fuerza en la Cámara de Diputados.

Por su parte, MORENA, representando el segundo *issue* en importancia a nivel Federal siendo el *issue* de corrupción y en los Estados (tercero en Chiapas y Nuevo León, segundo en Estado de México y Guanajuato) logra ganar las elecciones Federales y ser la primera fuerza en la Cámara de Diputados Federal.

En el siguiente apartado realizaremos el mismo análisis para las elecciones intermedias de 2021.

4.4 *Issues*, intención de voto y resultados electorales 2021

Para lograr identificar y asignar a los principales *issues* que sensibilizan al electorado en las elecciones intermedias de 2021, recurrimos a la encuesta que ofrece Latinobarometro 2020. Se revisó la pregunta: ¿Cuál es el problema más importante del país? Tomando mil 196 casos de electores mexicanos.

Los principales *issues* que sensibilizan al electorado para las elecciones intermedias de 2021 cambian de manera relevante con respecto a los *issues* que sensibilizaron al electorado en las elecciones Federales de 2018. Cabe agregar que en esta nueva configuración aparece un nuevo *issue* relevante: la pandemia de Covid 19, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 9: Principales *issues* para las elecciones intermedias de 2021:

<i>Issues</i>	Porcentaje 2018	Porcentaje 2021	Asignación	Diferencia 2018
Corrupción	30.72% (2)	7.85% (4)	MORENA	-22.87

Seguridad	34.85% (1)	16.47%(2)	PAN	-18.38
Economía	25.47% (3)	54.59% (1)	PRI	29.12
Pandemia		12.29% (3)	MORENA	12.29
Otros	8.95	8.77		-0.18

(Elaboración propia a partir del Latinobarometro 2020)

El principal *issue* en 2018 era el de seguridad, para 2021 se ubica en el segundo lugar, perdiendo 18.38 de los electores. Este tema se asignó al PAN, de acuerdo con su ubicación ideológica y a la intención de voto de los electores.

El *issue* de corrupción que en 2018 se ubicaba en el segundo lugar entre el interés de los ciudadanos con 30.72% y que en ese periodo electoral fue relevante para la victoria de MORENA, pasó al cuarto lugar en 2021, perdiendo 22.87% de los encuestados.

Por otro lado, el *issue* de la economía que en 2018 se ubicaba en el tercer lugar, pasó a ser el principal problema a resolver para los electores mexicanos en 2021, ganando 29.29% en la encuesta. Este tema se asignó al PRI.

Además, en 2021 el *issue* de la pandemia de Covid 19, inexistente en 2018, logró ser relevante para ubicarse en tercer lugar con 12.29%. De acuerdo con la asignación de temas gracias a la ubicación ideológica, este *issue* fue capitalizado por MORENA.

En la siguiente tabla se identifican los principales *issues* de 2021 con los votantes de cada partido a partir de la ubicación ideológica y la intención de voto.

Tabla #10: Electores de cada partido e identificación con los *issues*

Partido	Corrupción	Seguridad	Economía	Pandemia	Otros	Total
MORENA	10.65	14.34	51.22	13.93	9.86	100
PAN	8.92	16.07	58.92	10.71	5.38	100
PRI	1.01	18.18	55.55	19.19	6.07	100

(Elaboración propia a partir del Latinobarometro 2020)

El *issue* de corrupción logró posicionarse más fuertemente entre los electores morenistas, de los cuales 10.65% consideraron que era el tema más importante. Para los

votantes del PAN este tema fue relevante en 8.92% (no relevante) y para los votantes del PRI fue menos importante aún, con sólo 1.01%.

El *issue* de seguridad fue importante para electores del PRI, con 18.18%, mientras para panistas fue relevante en 16.07% y para morenistas en 14.34%. Es posible entonces asignar este tema al PRI, aunque hay poca diferencia entre éste y los otros dos partidos analizados.

El *issue* de economía fue el más relevante para los electores de todos los partidos. Sumó 58.92% entre los panistas, 55.55% entre los priistas y 51.22% entre los morenistas. De esta manera, aunque es posible asignar este tema al PAN, no hay una diferencia clara entre lo que obtuvo este partido y los otros en análisis.

El tema de la pandemia de Covid 19 fue relevante para los votantes del PRI, con 19.19%; para los morenistas fue relevante en 13.93% y para los panistas representó 10.71%.

Los demás temas, en conjunto representaron 9.86% para los votantes de MORENA, 6.07% para los priistas y 5.38% para los panistas. Sin embargo, para ninguno de los casos alcanzó un porcentaje representativo mayor a 10%.

La nueva configuración de los *issues* en el electorado con respecto a la identificación por partido, genera, a nuestro juicio, una notoria pérdida de importancia del voto temático dentro de las elecciones intermedias de 2021, sin existir diferencias significativas por parte de la relación entre *issues* y electores, más del 50% de los simpatizantes de los diferentes partidos se decantan por el *issue* de economía, siendo este *issue* asignado al PRI en 2018. Sin embargo, para las elecciones de 2021 el *issue* de economía representa el interés de todos los votantes mexicanos.

El votante de MORENA sigue dando importancia al *issue* de corrupción, pero con tan sólo un 10.65% de los votantes de este partido inclinados a este tema le confiere una importancia marginal, por su parte, el *issue* de seguridad, ubicado en el segundo lugar, se le confiere una importancia entre 14 y 18% por parte de los simpatizantes de los tres partidos analizados y, aunque el votante del PRI es quien le confiere mayor importancia, tampoco genera una diferencia significativa con el votante panista quien ubica este *issue* a tan sólo dos puntos de diferencia.

De igual manera, el tema de la pandemia se convierte en el tercer tema de importancia entre los electores mexicanos, pero nunca supera el 20% de importancia entre los simpatizantes de los tres principales partidos.

Por esta razón, continuamos el análisis, conscientes de que posiblemente el voto temático sea menos explicativo en las elecciones intermedias de 2021.

Intención de voto y fuerza de los issues en las elecciones intermedias de 2021

Identificamos las intenciones de voto, los resultados electorales reales y la distribución e importancia de los principales *issues* que sensibilizan al electorado en las elecciones intermedias de 2021 para la Cámara Federal de Diputados, como se muestran en la siguiente tabla.

En siguiente la tabla mostramos los resultados nacionales de las elecciones intermedias de 2021. Tomamos como referencia la elección Federal de 2018 para establecer los comparativos.

Tabla # 11: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones intermedias de 2021:

Partido	Intención voto 2021	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	34.50	34.12	Economía	51.22	-0.38 (3)
PAN	12.80	18.26	Economía	58.92	5.46 (1)
PRI	14.00	17.74	Economía	55.55	3.74 (2)
Indecisos	23.80				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021)

La intención de voto para MORENA en 2021 fue de 34.5%, muy cercano a su resultado real en las elecciones, de 34.12% del electorado, obteniendo la diferencia menos relevante de entre los partidos analizados, de -0.38%. Para este caso el votante morenista consideró que el tema de economía era el más importante, con 51.22%.

El PAN tuvo una intención de voto de 12.8% pero logró obtener el 18.26% de los votos totales, una diferencia positiva de 5.46%, la más relevante entre los resultados analizados. En cuanto al tema que movilizó al electorado, que fue el de economía, también tuvo la mayor fuerza de 58.92%.

Por su parte, el PRI tuvo una intención de voto de 14% y obtuvo 17.74% de los votos, una diferencia positiva de 3.74. Igual que las otras fuerzas electorales, el tema que movilizó a sus simpatizantes fue el de economía, con 55.55%.

La ventaja inicial de MORENA dejaba prever que en cuanto a intención de voto iban a obtener la victoria electoral independientemente de la fuerza de los *issues* propuestos. Sin embargo, encontramos diferencias significativas.

MORENA obtiene la mayoría de los votos, no obstante, no logra incrementar su ventaja a nivel nacional, aunque logra casi el doble de votos que sus principales oponentes PAN y PRI.

A nivel nacional, el *issue* preponderante es el de economía, que es elegido por más del 50% de los votantes de cada partido, por lo tanto, le quitamos su valor explicativo dentro de este escenario.

Para hacer un análisis comparativo, en los siguientes apartados analizaremos la intención de voto y la fuerza de los *issues* en los contextos locales de cada uno de los estados analizados para las elecciones intermedias de 2021.

Intención de voto y fuerza de los issues en Chiapas 2021

Entre los electores de Chiapas el *issue* más importante fue el de economía. Tanto los morenistas como los priistas consideran que éste es el único tema relevante, mientras tres de cada cuatro panistas lo consideran el *issue* más relevante, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 12: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones intermedias de 2021. Estado de Chiapas.

Partido	Intención voto 2021	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	32.00	35.16 (12)	Economía	100	3.16
PAN	2.00	3.35 (0)	Economía	75	1.35
PRI	2.01	11.95 (1)	Economía	100	9.94
Indecisos	44.00				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021. INE circunscripciones 2021)

MORENA se mantiene como la principal fuerza electoral. Su intención de voto fue de 32% y el resultado real le otorgó 35.16% de los sufragios, con una diferencia positiva de 3.16%. Para la totalidad de sus electores el *issue* de economía fue el único significativo. En Chiapas MORENA obtuvo 8 diputados de Mayoría Relativa y 6 de Representación Proporcional, manteniendo la cantidad de representantes de mayoría y sumando dos plurinomales más a los que había obtenido en las elecciones anteriores.

El PRI se recuperó un poco en Chiapas, pues tenía una intención de voto de 2.01% pero logró obtener 11.95% de los votos finales, con una diferencia positiva de casi diez puntos. Esto le permitió colocar un legislador por Mayoría Relativa en la Cámara de Diputados para este periodo, luego de no tener ninguno en el periodo anterior.

Entre los votantes panistas, 25% se inclinaron por el *issue* de seguridad; sin embargo, el tema más fuerte fue el de economía, como se proyectó a nivel nacional. Cabe mencionar que este partido es muy débil electoralmente en este estado. Para este periodo no logró obtener ningún diputado para emanado de esta entidad.

Intención de voto y fuerza de los issues en el Estado de México 2021

En el Estado de México el *issue* de economía fue el más importante entre todos los electores, aunque también logró posicionarse el tema de la pandemia. Los resultados dieron la victoria a MORENA; pero el PRI, igual que el Chiapas, pudo recuperar algunos de los escaños que perdió en 2018.

Tabla # 13: Intención de voto y fuerza de los issues en las elecciones intermedias de 2021. Estado de México.

Partido	Intención voto 2021	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	33.12	35.70 (19)	Economía	48.10	2.58
PAN	13.12	13.60	Pandemia	40.00	0.48
PRI	10.62	26.46 (14)	Economía	64.01	15.84
Indecisos	19.37				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021. INE circunscripciones 2021)

La intención de voto para MORENA era de 33.12% pero logró conseguir 35.7% de los votos, lo que le representó una diferencia positiva de 2.58%. Su electorado estuvo motivado en 48.1% por el *issue* de economía. Este resultado significó para MORENA 19 Diputados de Mayoría Relativa y 10 de Representación Proporcional.

El PRI recuperó terreno ante MORENA en el Estado que históricamente ha sido uno de sus bastiones y el cual ha sido gobernado por esta fuerza política desde hace décadas. Su intención de voto era de 10.62% pero logró obtener 26.46% de los votos finales, una diferencia positiva de 15.84%. El *issue* principal para sus electores fue también la economía, con 64.01%. Esto representó 8 Diputados de Mayoría Relativa y 6 de Representación Proporcional, cuatro diputados más que en el trienio anterior inmediato.

El PAN, por su parte, tuvo una intención de voto de 13.12% y un porcentaje final de 13.6% de los votos totales, una diferencia positiva de 0.48%. Sus electores estuvieron motivados, a diferencia las otras fuerzas políticas, principalmente por el *issue* de la pandemia con 40%. Este resultado le permitió al PAN tener una representación de 10 diputados de Mayoría Relativa y 3 de Representación Proporcional en la Cámara de Diputados, luego de que en 2018 sólo lograra dos diputados plurinomiales.

A partir de estos resultados es posible decir que en el Estado de México el *issue* de economía se incrementó en la sensibilidad de la ciudadanía. En este Estado para el votante panista el *issue* más importante es el de pandemia. Para el votante morenista la pandemia es importante en un 28% y la corrupción es importante en un 20%, siendo los electores de este partido los únicos que nombran el tema de la corrupción, para los votantes priistas la seguridad y la pandemia representan un 16% de sus electores en ambos temas.

El partido que logró recuperarse, igual que en Chiapas, es el PRI incrementando su votación en un 15.84%. En el Estado de México no podríamos hablar de una influencia de los temas políticos con respecto a la ciudadanía, pues las preferencias electorales en este estado obedecen a las dimensiones ideológicas que tienen los electores.

Intención de voto y fuerza de los issues en Guanajuato 2021

En Guanajuato el PAN sigue siendo el partido que mejores resultados tiene en las elecciones; sin embargo, Morena ganó terreno legislativo en la entidad. En este estado el

issue de economía es el más relevante para todos los partidos con un amplio margen en comparación con otros temas.

Tabla # 14: Intención de voto y fuerza de los *issues* en las elecciones intermedias de 2021.

Estado de Guanajuato

Partido	Intención voto 2021	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	3.33	24.04	Economía	57.14	20.71
PAN	21.66	42.03 (13)	Economía	63.63	20.37
PRI	3.33	12.09	Economía	100	8.76
Indecisos	25.00				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021. INE circunscripciones 2021)

Igual que en 2018, el PAN fue el ganador indudable de las elecciones en Guanajuato. Tuvo una intención de voto de 21.66% pero logró obtener 42.03% de los votos totales, una diferencia positiva de 20.37%. Estos resultados le permitieron conseguir 13 diputados federales de Mayoría Relativa, uno más de los obtenidos en 2018; además de dos diputados de Representación Proporcional.

Sus votantes fueron movilizados en 63.63% por el *issue* de Economía, un tema distinto al de Seguridad que el PAN abanderó en 2018 y motivó a los electores en ese periodo electoral.

MORENA ganó terreno en Guanajuato, posicionándose como la segunda fuerza política en la entidad. Su intención de voto era de 3.33% pero obtuvo 24.04% de los votos, una diferencia positiva de 20.71%. De esta manera, obtuvo dos diputados de Mayoría Relativa, en 2018 sólo obtuvo uno.

Cabe destacar que el *issue* principal para los votantes de MORENA fue la Economía, un tema distinto al de Corrupción, que abanderó en 2018, y que, sin embargo, le rindió mejores resultados en la entidad que el *issue* con el que triunfó en 2018.

El PRI tuvo una intención de voto de 3.33% pero obtuvo 12.09%, una diferencia positiva de 8.76%. No obtuvo diputados de Mayoría Representativa pero sí uno de Representación Proporcional. El 100% de los votantes priista consideró que el principal *issue* fue el de Economía, el mismo tema asignado al PRI en 2018.

En el Estado de Guanajuato, al igual que los analizados anteriormente, la economía se convierte en el tema principal, el *issue* de seguridad se ubica en el segundo lugar de importancia con 27.27% para los panistas y 21.02% para los morenistas. Los únicos votantes que nombran el tema de corrupción en este estado son los de MORENA con un 14.22%. Sin embargo, MORENA logra incrementar su voto y posicionarse en el segundo lugar de preferencias electorales, al igual que el PRI, que mejora los resultados con respecto a las elecciones de 2018.

Intención de voto y fuerza de los issues en Nuevo León 2021

En Nuevo León, MORENA perdió fuerza, el PAN se mantuvieron como la primera fuerza política de la entidad, seguida del PRI. Para los tres partidos el *issue* de la Economía fue el más relevante. La distribución de representantes federales para esta entidad se renovó como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 15: Intención de voto y fuerza de los issues en las elecciones intermedias de 2021. Estado de Nuevo León

Partido	Intención voto 2021	Resultado real	issue	% issue	Diferencia
MORENA	26.66	14.39	Economía	44.45	-12.27
PAN	23.33	29.97	Economía	66.65	6.64
PRI	25.00	25.85	Economía	85.71	.85
Indecisos	18.00				

(Elaboración propia a partir de las intenciones de voto y los resultados de la Cámara de Diputados: Cámara de Diputados 2021. INE circunscripciones 2021)

El PAN tuvo una intención de voto de 23.33% de los electores y logró obtener el 29.97% de los votos totales; una diferencia positiva de 6.64%. Este resultado le significó colocar cinco diputados federales por Mayoría Relativa y dos por Representación Proporcional, casi los mismos que consiguió en 2018. En estas elecciones intermedias el principal tema para los panistas fue la economía, con 66.65%.

El PRI tuvo una intención de voto de 25%, porcentaje que mantuvo pues consiguió el 25.85%, obteniendo una diferencia positiva de 0.85%. Consiguió El principal tema que movilizó a los electores fue la economía, con 85.71%. Esto representó que obtuviera seis diputados locales por Mayoría Relativa y un diputado por Representación Proporcional.

MORENA tuvo una intención de voto de 26.66% pero en votos reales sólo consiguió 14.39%, una diferencia negativa de -12.27%, cifra con la que este partido no consiguió ningún diputado de Mayoría Relativa, pero sí consiguió cuatro diputados de Representación Proporcional. El tema que movilizó más a los morenistas fue la Economía, aunque en menor medida que a los votantes de los otros partidos.

En el Estado de Nuevo León el *issue* de economía pasa a ser el más importante en la ciudadanía; para los votantes de MORENA la pandemia (33.32%) y la corrupción (11.01%) también tienen importancia; para los panistas y priistas el *issue* preponderante es el de economía. El PAN mantiene un electorado estable, MORENA pierde peso electoral, y, finalmente, el PRI mantiene sus preferencias electorales intactas.

Para el Estado de Nuevo León hay un cuarto partido que toma relevancia: Movimiento ciudadano logra un 19.33% de los votos, superando a MORENA, en el resto de los Estados estudiados, así como el balance nacional, las tres principales fuerzas siguen siendo MORENA, PAN y PRI.

La nueva configuración de los partidos en la Cámara de Diputados tras las elecciones 2021

La nueva configuración de la representación de los partidos en la Cámara de Diputados después de las elecciones de 2021, para los estados estudiados, permite observar los cambios en comparación con los resultados de 2018 (ver Tabla #1).

En primera instancia es posible observar cómo MORENA perdió terreno en casi todos los estados analizados, donde el PAN y el PRI aprovecharon para recuperar escaños que perdieron en 2018. En la siguiente tabla se presenta el balance nacional de los mismos.

Tabla # 16: Diputados por partido y Estado después de las elecciones de junio 2021:

Partido	Nuevo León	Guanajuato	Edomex	Chiapas	Nacional
MORENA	0	2 (13.33%)	19 (46.34%)	9 (69.23%)	125 (41.66%)
PAN	5 (41.66%)	13 (86.66%)	9 (21.95%)	0	73 (24.44%)
PRI	6 (50%)	0	8 (19.51%)	1 (7.69%)	31 (10.33%)
MC	0	0	0	0	7 (2.33%)
PVEM	1 (8.33%)	0	1 (2.43%)	3 (23.07%)	31 (10.33%)
PRD	0	0	0	0	7 (2.33%)

PT	0	0	4 (9.75%)	0	26 (8.66%)
Cupo	12 (4%)	15 (5%)	41 (13.66%)	13 (4.33%)	300 (100%)

(Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Diputados 2021)

MORENA obtuvo 125 diputados a nivel nacional, 37 menos que el periodo anterior; pasó de tener el control de la Cámara, 54% de los legisladores, a quedarse con 41.66% los curules. Este partido perdió dos representantes en Nuevo León, cinco en Estado de México, pero ganó uno en Guanajuato y uno en Chiapas, donde sigue siendo fuerte.

El PAN obtuvo 73 diputados federales, 32 más que en 2018. Conservó su posición como segunda fuerza política en la Cámara de Diputados, con 24.44% de los diputados, luego de que el 2018 sólo alcanzara el 13.66%. Esta fuerza política ganó terreno en el Estado de México, donde consiguió nueve diputados luego de no tener ninguno en la legislatura anterior, y en Guanajuato donde ganó un diputado más. En los otros estados analizados se mantuvo igual que en 2018.

El PRI consiguió 31 diputados, 20 diputados más que en 2018. Es el partido que presentó una ganancia mayor en estos comicios en los estados analizados. En Nuevo León obtuvo seis diputados, cinco más que en 2018; en el Estado de México consiguió ocho diputados, luego que en 2018 sólo obtuviera tres; en Chiapas consiguió uno, luego que en el 2018 no consiguiera ninguno; y en Guanajuato se mantuvo sin ningún diputado.

De los datos analizados, cabe destacar que el PT perdió mucho del terreno ganado en los estados analizados entre 2018 y 2021.

Para dar sentido explicativo a esta última tabla, mostramos la evolución de Diputados elegidos por mayoría relativa en los Estados estudiados y, el balance nacional de evolución de estos.

Tabla # 17: Evolución de los Diputados por partido entre 2018 y 2021

Partido	NL	NL	Gto	Gto	Emex	Emex	Chi	Chi	Nac	Nac	Dif
	18	21	18	21	18	21	18	21	18	21	
MORENA	2	0	1	2	24	19	8	9	162	125	-37
PAN	5	5	12	13	0	9	0	0	41	73	32
PRI	1	6	0	0	3	8	0	1	11	31	20

MC	0	0	1	0	0	0	0	0	14	7	-7
PVEM	0	1	1	0	0	1	1	3	5	31	26
PRD	0	0	0	0	1	0	0	0	6	7	1
PES	1	0	0	0	3	0	1	0	19	0	-19
PT	3	0	0	0	10	4	3	0	40	26	-14

(Elaboración propia a partir de comparar las elecciones de 2018 y 2021)

En la comparativa entre las elecciones de 2018 y las intermedias de 2021, con respecto a los diputados elegidos por mayoría simple o relativa encontramos, en los estados estudiados, que MORENA pierde 5 diputados entre 2018 y 2021, pierde dos en Nuevo León y gana uno en Guanajuato (Estados en donde MORENA no ha conseguido tener mayorías electorales), en el Estado de México pierde 5 diputados y gana uno en Chiapas (Estados en donde MORENA ha tenido mayoría electoral). En el total nacional, el partido pierde 37 diputados, pero sigue siendo la principal fuerza electoral del país.

Por su parte, el PAN gana 10 diputados en los estados estudiados, ganando uno en Guanajuato (estado tradicionalmente panista) y, sumando 9 en el Estado de México, con respecto al conteo de diputados a nivel nacional, el partido incrementa en 32 el número de elegidos, siendo el gran ganador, proporcionalmente, en la obtención de diputados por elección de mayoría simple o relativa.

Por su parte, el PRI logra ganar 11 diputados con respecto a la elección de 2018 en los estados observados, obteniendo 5 en Nuevo León, 5 en el Estado de México y uno en Chiapas, estados de distinto color político. A nivel nacional, el partido logra incrementar, en las elecciones de 2021, en 20 curules con relación a las elecciones anteriores.

Del resto de partidos, los cuales no han sido estudiados por ser partidos de menor fuerza electoral, el gran ganador ha sido el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) que ha incrementado en 26 el número de Diputados entre una elección y otra (2018 y 2021), el Partido Encuentro Social (PES), luego Partido Encuentro Solidario (PES), no ha podido mantener el registro electoral y ha perdido 19 diputados; finalmente, Movimiento Ciudadano y Partido del Trabajo han perdido 7 y 14 Diputados, respectivamente, entre una elección y otra.

4.5 Evolución de la Representación Proporcional en la Cámara de Diputados de 2018 a 2021

Para poder contabilizar el total de diputados obtenidos por partido, en los estados estudiados y con los principales partidos escogidos para nuestro análisis, establecemos la elección de los 200 curules que otorgan los diputados elegidos por vía plurinominal.

Tabla # 18: Diputados plurinominales en las elecciones de 2018:

Partido	Nuevo León	Guanajuato	Edomex	Chiapas	Nacional
MORENA	2 (22.2%)	2 (50%)	11 (44%)	4 (80%)	91 (45.5%)
PAN	3 (33.3%)	2 (50%)	2 (8%)	0	38 (19%)
PRI	2 (22.2%)	0	7 (28%)	0	38 (19%)
MC	1 (11.1%)	0	2 (8%)	0	10 (5%)
PES	0	0	0	0	2 (1%)
PVEM	1 (11.1%)	0	1 (4%)	0	6 (3%)
PRD	0	0	1 (4%)	0	5 (2.5%)
PT	0	0	1 (4%)	0	7 (3.5%)
SIN/PART	0	0	0	1 (20%)	3 (1.5%)
Cupo diputados	9 (4.5%)	4 (2%)	25 (12.5%)	5 (2.5%)	200 (100%)

(Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Diputados 2018)

En este periodo MORENA obtuvo 91 diputados plurinominales, 45.5% del total nacional, de los cuáles 19 los consiguió en los estados analizados: 11 en el Estado de México, donde representó 44% de los diputados asignados a esta entidad; cuatro en Chiapas, que representa 80% de los plurinominales para este estado; dos en Guanajuato, la mitad de los asignados; y dos en Nuevo León, 22.2% del cupo para el estado nortero.

El PAN consiguió 38 curules de representación proporcional, 19% del total de diputados por esta vía; siete de ellos representan a tres de los estados analizados: tres en Nuevo León, dos en Guanajuato y dos en el Estado de México.

De igual manera, el PRI obtuvo 38 espacios legislativos por la vía plurinominal. Nueve de estos legisladores representaron dos de los estados analizados: Estado de México, donde el PRI obtuvo siete diputados y Nuevo León, donde obtuvo dos.

En contraste con los datos obtenidos en 2018, para 2021 la representación por vía plurinominal cambió, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla # 19: Diputados plurinominales en las elecciones intermedias de 2021:

Partido	Nuevo León	Guanajuato	Edomex	Chiapas	Nacional
MORENA	3 (33.33%)	1 (25%)	9 (39.13%)	6 (66.66%)	76 (38%)
PAN	2 (22.22%)	2 (50%)	3 (13.04%)	0	41 (20.5%)
PRI	1 (11.11%)	1 (25%)	6 (26.04%)	0	40 (20%)
MC	2 (22.22%)	0	2 (8.69%)	0	16 (8%)
PVEM	0	0	2 (8.69%)	1 (11.11%)	12 (6%)
PRD	0	0	1 (4.34%)	1 (11.11%)	8 (4%)
PT	1 (11.11%)	0	0	1 (11.11%)	7 (3.5%)
Cupo diputados	9 (4.5%)	4 (2%)	23 (11.5%)	9 (4.5%)	200 (100%)

(Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Diputados 2021)

Para 2021, MORENA consiguió 76 diputados plurinominales, 15 menos que en 2018. 19 de estos legisladores representan los estados analizados: nueve en el Estado de México, dos menos que en 2018; seis en Chiapas, dos más que en 2018; tres en Nuevo León, uno más que en 2018; y uno en Guanajuato, uno menos que en 2018.

El PAN obtuvo 41 diputados de Representación Proporcional, tres más que en 2018. Siete de estos legisladores representan a tres de los estados analizados: tres al estado de México; uno más que en 2018; dos a Nuevo León, uno menos que en 2018 y dos a Guanajuato, la misma cantidad que en el periodo anterior.

El PRI consiguió 40 diputados por esta vía representativa, dos más que en 2018. De esta cantidad, ocho representaron a tres de los estados en análisis: seis en el Estado de México, uno menos que en 2018; uno en Nuevo León, uno menos que el periodo anterior; y uno en Guanajuato, luego de que no consiguiera ninguno en 2018.

De igual forma, para dar sentido a los Diputados elegidos por la vía plurinomial en ambas elecciones (2018 y 2021) establecemos una evolución comparativa, en los estados estudiados y posteriormente el total nacional, en la siguiente tabla.

Tabla # 20: Evolución de los Diputados plurinominales por partido entre 2018 y 2021

Partido	NL 18	NL 21	Gto 18	Gto 21	Emex 18	Emex 21	Chi 18	Chi 21	Nac 18	Nac 21	Dif
MORENA	2	3	2	1	11	9	4	6	91	76	-15
PAN	3	2	2	2	2	3	0	0	38	41	3

PRI	2	1	0	1	7	6	0	0	38	40	2
MC	1	2	0	0	2	2	0	0	10	16	6
PVEM	1	0	0	0	1	2	0	1	6	12	6
PRD	0	0	0	0	1	1	0	1	5	8	3
PES	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	-2
PT	0	1	0	0	1	0	0	1	7	7	0

(Elaboración propia a partir de comparar las elecciones de 2018 y 2021)

Con respecto a los diputados elegidos por vía plurinominal, MORENA obtiene 19 diputados en las elecciones de 2018 y 19 Diputados en las elecciones de 2021 en los cuatro estados estudiados, aunque para el total nacional pierde 15 Diputados, tendencia a la baja que se refleja de igual manera en la consecución de diputados por mayoría relativa.

Algo similar ocurre con el PAN, que obtiene 7 Diputados en 2018 y repite los 7 en 2021, para los cuatro estados estudiados. Sin embargo, a nivel nacional logra incrementar 3 curules con respecto a las elecciones de 2018, bajo la modalidad de plurinominales, caso parecido al del PRI que logra incrementar en dos diputados entre una elección y otra.

Del resto de partidos, que no entran en los tres partidos principales analizados en esta investigación, MC y PVEM son beneficiados de esta modalidad de asignación de Diputados al obtener 6 cada uno, el PRD suma 3 y el PT repite con 7 en cada elección.

Voto temático en las elecciones por la Cámara de Diputados entre 2018 y 2021.

A la luz de la teoría sobre el fenómeno de *voto temático* contenida en el apartado teórico de esta tesis, y ante los datos analizados recabados sobre la intención de voto, la fuerza de los temas políticos y los resultados electorales entre 2018 y 2021, es posible apuntar a que los temas políticos o *issues* son factores que permiten describir el comportamiento político electoral.

En este punto, cabe recordar que los *issues* o temas políticos parten de aquello que los ciudadanos valoran en un contexto específico. Para que estos temas tengan relevancia y, en consecuencia, se configure el fenómeno del *voto temático* son necesarias tres condiciones: que los votantes estén interesados en el tema; que los votantes tengan una opinión sobre el tema; y que puedan conocer la posición de los partidos o candidatos sobre el tema (Anduiza y Bosch, 2012; Dalton, 2020; Diaz Jiménez y Alva Rivera, 2020; Campbell et. al., 1960; Nadeau et. al., 2017).

Los votantes tuvieron interés por los temas

Los votantes mexicanos mostraron interés por los temas políticos entre las elecciones generales de 2018 y las elecciones intermedias de 2021. Así lo demuestran las encuestas de Latinobarómetro. Para la encuesta de 2018, los votantes mexicanos dijeron interesados principalmente por los temas político de la seguridad y la corrupción.

Como lo muestra la Tabla #9, los principales *issues* para las elecciones Federales de 2018 y las elecciones Intermedias de 2021, sufrieron cambios significativos. La seguridad, que en 2018 tuvo una importancia de 34.85%, se ubicó entre 16.47% de la población como el tema más relevante: perdió 18.38%. El *issue* de combate a la corrupción pasó de 30.72% en 2018 a 7.85% en 2021, perdiendo 22.87% de relevancia.

Al contrario, el tema de Economía ganó importancia, pasando de 25.47% en 2018 a 54.59% en 2021. Estas cifras son muestras empíricas de que el interés de los ciudadanos mexicanos por la economía creció en ese periodo de tiempo.

Analizamos la evolución de los *issues* con relación a los partidos en los estados analizados entre las elecciones de 2018 y 2021.

Evolución del interés de los *issues* en Chiapas

En 2018 en Chiapas el tema de la Corrupción motivó a 20.83% de los morenistas y fue un factor para que obtuviera una diferencia positiva de 46.6% entre su intención de voto y el resultado final, mientras para 2021 este tema no figuró entre los electores con afinidad a este partido. Todos coincidieron en que la economía era lo más importante, y el partido consiguió una diferencia positiva de apenas tres puntos.

Para los panistas, el principal tema político era el de seguridad en 2018, con 31.25%; pero este tema no fue el más importante para ellos en 2021, cuando la Economía figuró como el *issue* más importante. Mientras en 2018 no obtuvieron una diferencia positiva, en 2021 sí la obtuvieron, aunque mínimamente.

El tema de mayor interés para los priistas en 2018 fue la economía, con una fuerza de 35.41%, que en ese momento no le dio resultados positivos. No así en 2021, cuando este mismo tema se mantuvo entre las preferencias de todos los priistas, generándoles una diferencia positiva de casi diez puntos entre su intención de voto y los resultados reales.

Evolución del interés en los *issues* en Estado de México

Para 2018 en el Estado de México 32.91% de los morenistas consideraron que el principal tema a resolver era el de la Corrupción. En esas elecciones consiguieron obtuvieron una diferencia positiva de 35.17% entre su intención de voto y los resultados reales. Para 2021 el tema más importante fue la Economía, con una fuerza de 48.01%. En este periodo MORENA perdió seis legisladores, pero mantuvo la mayoría de los representantes por este estado.

En el caso del PAN, en 2018 el tema de Seguridad fue el más importante para los electores, con una fuerza de 35.44%; sin embargo, este resultado no le favoreció al partido, que registró una diferencia negativa entre su intención de voto y el resultado real. Para 2021 el tema más importante para los panistas de esta entidad fue la pandemia. En este periodo su intención de voto y el resultado real se mantuvo prácticamente igual.

Para el PRI, el principal *issue* de 2018 fue la Economía con una fuerza de 22.78%. En ese periodo este partido tuvo una diferencia negativa de -2.35% entre la intención de voto el resultado final. En las siguientes elecciones este *issue* se mantuvo como el más importante, con una fuerza de 64.01%. En esta ocasión tuvo una diferencia positiva de 15.84%.

Evolución del interés en los *issues* en Guanajuato

En 2018 los morenistas guanajuatenses consideraron que el principal problema era la corrupción, con una fuerza de 36.2%. Ese mismo año obtuvieron una diferencia positiva de 12.45% entre su intención de voto y los resultados reales. Cosa similar pasó en 2021, cuando el principal tema para este mismo sector fue la Economía, con 57.14%. En esas elecciones consiguieron una diferencia positiva de 20.71% entre la intención de voto y el resultado real. Cabe aquí cuestionar si los temas movilizan al electorado o es que hay factores como el partidismo o la ideología que están motivando más a los simpatizantes de MORENA.

Los panistas de Guanajuato en 2018 dijeron que el principal *issue* era la seguridad, con una fuerza 44.82%. En esas elecciones obtuvieron una diferencia positiva de 52.02% entre la intención de voto y el resultado real. Más tarde, en 2021, el *issue* más importante cambió a la Economía con 63.63%, pero la diferencia positiva entre la intención de voto y el resultado

real bajó, fue de 20.37%; una diferencia similar a la de MORENA en ese periodo. Con ese resultado el PAN se mantuvo como la fuerza preponderante de Guanajuato.

El PRI en 2018 abanderó el tema de economía, aunque con sólo una fuerza de 15.51%. En esos comicios consiguió una diferencia negativa de -3.33% entre la intención de voto y el resultado real. Pero para 2021, cuando todos sus electores consideraron que el principal tema seguía siendo la economía, obtuvo una diferencia positiva de 8.76% entre la intención de voto y el resultado final. De esta manera se recuperó un poco entre el electorado guanajuatense.

Evolución del interés en los *issues* en Nuevo León

En 2018, los votantes morenistas consideraron que el tema más importante era el de la lucha contra la corrupción, con 19.44%. En esas elecciones tuvo una diferencia positiva de 9.76% entre la intención de voto y el resultado real. Mientras que en 2021 el *issue* más importante para los morenistas fue la Economía, con 44.45%, y tuvo una diferencia negativa de -12.27% entre la intención de voto y el resultado final; con este resultado perdió legisladores federales por esta entidad.

El tema más importante para los panistas en 2018 fue la seguridad, con una fuerza de 55.5%. El partido obtuvo una diferencia positiva de 9.97% entre la intención de voto y el resultado real. Para 2021 el principal *issue* había cambiado por el de economía, con una relevancia de 66.65%. El resultado electoral le consiguió una diferencia positiva de 6.64%, cifra un poco más baja que en 2018.

Para los simpatizantes del PRI el tema más importante fue la Economía, con 25%. En ese periodo tuvo una diferencia negativa de -13.84% entre su intención de voto y el resultado real. Para 2021 conservó el tema pero ahora con una fuerza de 85.71%. En ese periodo redujo la diferencia negativa y alcanzó una diferencia de 0.85%, dejando su intención de voto y el resultado real prácticamente igual.

Los votantes cambiaron su opinión sobre los temas

La evolución de la fuerza de los *issues* entre 2018 y 2021 fue clara: el tema de corrupción y el de seguridad perdieron relevancia para los electores. El *issue* de la Economía se convirtió en el tema más importante para prácticamente todos los electores.

Como se mostró en la Tabla #9, la corrupción pasó de tener un peso de 30.72% en 2018 a bajar hasta un 7.85% en 2021 para los electores, con una diferencia negativa de -22.87%. Pasó de ser el segundo tema más importante a ser el cuarto, incluso por debajo de la pandemia de covid 19.

La seguridad, que en 2018 fue el tema más relevante para los electores con 34.85% de fuerza, para 2021 sólo fue importante para 16.47% de los electores, con una diferencia negativa de -18.38%. Es decir, cayó casi tanto como el tema de corrupción.

La economía, que había sido un *issue* importante para 25.47% del electorado en 2018, creció hasta alcanzar un 54.59% de fuerza en 2021, un crecimiento positivo de 29.12%. Este cambio ocurrió en el contexto de la pandemia de Covid 19, cuyas medidas de confinamiento fueron un factor más que sumó a la incertidumbre económica generalizada.

Los datos muestran que las elecciones intermedias de 2021 incluyeron elementos del *voto de evaluación del desempeño*, en la que el votante evalúa retrospectivamente el trabajo del gobierno en cuanto a temas que interés generalizado, y así determina si apoya o no esa opción política.

Para el caso de MORENA es posible observar que el contexto político económico no le favoreció de la misma manera que lo hizo en 2018. Para 2021, principalmente en Nuevo León y en el Estado de México, la gente estuvo insatisfecha con los resultados legislativos de este partido.

Es posible también identificar que existió un *voto económico*, en el sentido de que los electores castigaron a MORENA por su percepción de la economía. Debido a que no consideraron que la economía fuera buena, sino principalmente estancada o en retroceso, votaron por otro partido al que estuvo en el gobierno.

5. CONCLUSIONES

Para esta tesis se analizaron los resultados electorales de los tres principales partidos del sistema político mexicano: MORENA, el PAN y el PRI; en dos elecciones consecutivas, las elecciones generales federales de 2018 en la que fueron electos ayuntamientos, gobiernos locales, legisladores nacionales y el presidente de la república, y las elecciones intermedias de 2021, cuando se eligieron ayuntamientos y legisladores locales y nacionales.

Se tomó en cuenta el denominador común de ambas elecciones que era la elección de representantes a la Cámara de Diputados. Para hacer el análisis de esta muestra se tomaron cuatro estados que cubren la geografía mexicana, que fueron: Chiapas en el sur, Estado de México en el centro, Guanajuato en el occidente y en el norte, Nuevo León.

Para el análisis partimos de una metodología que incluyó la intención de voto de los electores por un determinado partido político, lo que estuvo complementándolo por la inclusión de *issues*, o temas políticos, para establecer un voto temático. A partir de estos parámetros es posible establecer algunos postulados, como se muestra a continuación.

Los límites y alcances de esta tesis fueron descriptivos de los resultados electorales con relación a la teoría del comportamiento político, con énfasis en factores de corto plazo: el llamado voto temático.

Para esta investigación se planteó la hipótesis: “el voto temático influencia el resultado electoral en la Cámara de Diputados en México y en los Estados de Chiapas, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León”.

Es decir, que los temas políticos como la economía, la corrupción y la inseguridad, son de tanto interés entre la población que logran inclinar la balanza hacia los candidatos o partidos que logran posicionarse entre la opinión pública respecto a esos temas como quienes son capaces de resolver esas problemáticas.

Para intentar dar respuesta a esta hipótesis se planteó la pregunta: ¿cómo es la influencia que ejercen los temas políticos como la economía, la inseguridad y la corrupción, para que los electores tomen decisiones que impacten su comportamiento político durante los periodos electorales?

Los datos analizados de Latinobarómetro y los resultados de las elecciones intermedias para diputados locales en cuatro estados de la República, dieron respuesta a este cuestionamiento. Estos datos se muestran en esta tesis y se comparan con los mismos datos

de otros periodos electorales, para conocer cómo han sufrido cambios a través de los últimos periodos electorales. De esta manera se da respuesta a la pregunta de investigación propuesta para esta tesis.

5.1 Existe una tendencia ideológica y de *issues* entre los partidos estudiados

Entre los tres partidos estudiados pudimos establecer una clara tendencia ideológica a partir de datos del Latinobarómetro 2018 y 2020. Los datos muestran que los partidos políticos han actuado de manera que los votantes los perciben como fuerzas políticas más a la izquierda o más a la derecha en el espectro ideológico.

De esta manera es posible observar que el fenómeno de la ideología y del partidismo se mantienen como factores importantes para entender el comportamiento político electoral de los mexicanos en los estados y durante las elecciones analizadas.

Desde su origen en 2014, MORENA se ubicó a la izquierda del espectro ideológico. Para 2018 este partido estuvo cercano a los cuatro puntos en la escala donde uno es izquierda y diez es derecha, es decir, estuvo inclinado a la izquierda, pero no tan alejado como para causar repudio entre la mayoría de los ciudadanos, que suelen encontrarse en el punto medio.

El PAN, con sus características conservadores, se ha ubicado históricamente a la derecha en la escala ideológica. Sin embargo, desde 2000, se ha vuelto un partido más tipo catch-all; se ha vuelto más pragmático para poder atraer a más votantes. En las elecciones de 2018 se ubicó en 5.72 en la escala, en una posición de centro-derecha y bastante cerca del PRI, partido del que había sido oposición, y por lo tanto del que se esperaba que estuviera alejado ideológicamente, poco más de 20 años antes.

El PRI, por su parte, ha sido un partido que históricamente se ha ubicado cercano al centro, pero para 2018 su ubicación ideológica estuvo más inclinada a la derecha, con 6.64 puntos en la escala ideológica. De esta manera sobre pasó incluso al PAN, que es el partido de derecha por excelencia en el país.

La fuerza de la ideología y el partidismo, como factores psicosociales de desarrollo de valores, es evidente para el caso de Guanajuato, donde los *issues* analizados serían insuficientes para explicar los resultados electorales. Ya se que la seguridad o la economía sea más importante para los electores, el PAN se mantiene como el partido más fuerte de este estado.

A partir de esta distribución de los partidos en la escala ideológica, es posible pensar que para elecciones futuras se podría establecer la existencia de dos bloques: por un lado, MORENA en el bloque de izquierda y el PRI y PAN ubicados en un bloque de la derecha. Estos partidos rectores podrían sumar otras fuerzas electorales o partidos pequeños en futuros bloques.

Con relación a los *issues* o temas electorales que los partidos políticos podían adoptar para reforzar sus ideologías y tener más posibilidades de incrementar votos en las competencias electorales para las elecciones de 2018, se pudieron establecer de forma clara tres tendencias temáticas que correspondían a cada uno de los partidos políticos estudiados.

En las elecciones de 2018, MORENA, el partido de izquierda, adopta claramente el issue de Corrupción. Andrés Manuel López Obrador pudo capitalizar el clivaje pri-antipri (Moreno, 2009), es decir, el clivaje antisistema que se cristalizó en el último cuarto del siglo XX pero que no vio resultados hasta el año 2000 con la alternancia en la presidencia.

El PAN adopta el issue de Seguridad en 2018, un tema que había sido importante en 2012, cuando termina la administración del panista Felipe Calderón en cuyo periodo inició la llamada Guerra contra el Narcotráfico, “guerra” continuada por la administración de Enrique Peña Nieto y después por Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, el tema de seguridad perdió relevancia para 2018, cuando la corrupción adquirió mayor fuerza.

El PRI, que había gobernado el país durante la mayor parte del siglo XX, en cierta medida por la estabilidad económica como un factor de su capacidad para mantener un sistema hegemónico de partido, adoptó el *issue* de Economía en 2018. Este tema le dio resultados prácticamente nulos ante el arrastre del tema de corrupción abanderado por MORENA.

Sin embargo, para 2021 este tema se convierte en el tema más importante de las elecciones, y aunque el PRI no ganó la mayoría de los escaños, es posible afirmar que sí pudo capitalizarlo suficientemente para ganar terreno en varios estados.

Cabe mencionar que los dos últimos *issues* muestran solapamientos entre los partidos, debido a esto, el *issue* de corrupción favorece a MORENA, al ser claramente identificable. Dicha claridad pudo coadyuvar al amplio triunfo electoral de MORENA para las elecciones federales de 2018.

5.2 Hay cambios en los *issues* entre 2018 y 2021

Para las elecciones federales de 2021 el escenario cambia de manera importante con respecto a los temas que sensibilizan a los electores mexicanos. De una clara diferenciación existente en el 2018 con respecto a los partidos políticos y sus *issues* relevantes, se pasa a la casi única existencia del *issue* de economía como tema sensible en la percepción de todos los electores mexicanos.

Los datos de Latinobarómetro en 2021 muestran que tanto en todo el país como en los casos de los estados analizados, el *issue* de la Economía es el tema central para los electores que tienen afinidades con todos los partidos políticos analizados en todos los estados analizados.

En Chiapas la economía fue el único tema relevante para los electores de MORENA y los votantes del PRI, así como el más importante para el 75% de los panistas. Esto se contrapone con la fuerza de los *issues* de 2018, cuando los temas más importantes eran la Economía, la Seguridad y la Corrupción, en ese orden para los votantes del PRI, el PAN y MORENA, respectivamente.

En el Estado de México en 2021 la Economía fue importante para la mitad de los morenistas y para más del 60% de los priistas. Para los panistas el tema más importante fue la pandemia, un tema que no existía hasta este periodo. Estos resultados contrastan con la distribución de 2018, cuando la seguridad fue el tema que más fuerza tuvo entre los electores del PAN, partido al que estaba asignado, seguido de la corrupción para MORENA y la economía en último lugar para el PRI.

En Guanajuato en 2021 la economía fue importante para la totalidad de priistas, para 63% de los panistas y para 57% de los morenistas. En 2018 los temas de mayor influencia fueron la seguridad, la corrupción y la economía, en ese orden.

En el estado de Nuevo León, para 2021 la importancia del *issue* de la economía también fue unánime. Fue importante para 85% de los priistas, para 66% de los panistas y para 44% de los morenistas. Sin embargo, en 2018 el tema más importante fue la seguridad, luego la economía y finalmente el combate a la corrupción.

Para 2021 a los temas de seguridad, corrupción y economía se suma el tema circunstancial de la pandemia como problema sensible en la percepción de los electores;

podríamos relacionar que la circunstancia de la pandemia condicionó las variables económicas, pero esto sería parte de otro estudio.

Por tanto, MORENA pierde su *issue leadership*, que es el tema de la corrupción. Este deja de estar entre los tres primeros temas y problemas en la percepción de los electores. De igual forma, el *issue* principal en 2018, que era el tema de la seguridad, pierde cierta importancia para el PAN, el *issue* de economía pasa a ser el tema más importante, aunque ya no sería el *issue* identificativo del PRI, pues los electores de los dos partidos restantes se comienzan a inclinar a partir de 2021 por este *issue*.

5.3 El nuevo escenario electoral

En cuanto al nuevo escenario electoral, MORENA podría ser el gran perdedor entre una elección y otra, perdiendo un total de 52 Diputados entre 2018 y 2021 (37 de mayoría simple y 15 por plurinominales), el PAN gana 35 Diputados (32 mayoría simple o relativa y 3 en plurinominales) y, finalmente el PRI logra recuperarse con respecto a 2018 obteniendo 22 nuevos Diputados (20 por mayoría simple y 2 por plurinominales).

A pesar de que MORENA fue el gran perdedor electoral, sigue siendo la principal fuerza electoral luego de las dos elecciones realizadas, esto debido a la gran ventaja y fuerza electoral que obtuvo en 2018.

Podríamos inferir que para las próximas elecciones de 2024 el *issue* de Economía, visto como problema más importante para los electores mexicanos, podría seguir incrementándose; de igual manera, el *issue* de seguridad podría seguir estando en segundo lugar. Difícilmente el *issue* de corrupción seguirá siendo importante o capitalizable por algún partido político como tema de campaña y, finalmente el tema de la pandemia de Covid-19 podría responder a un *issue* circunstancial que, una vez superado, deje de ser un tema importante dentro de la percepción de los electores.

Esta tesis prevé que a partir de este punto será posible establecer nuevas líneas de investigación en torno al fenómeno del voto temático en escenarios estatales durante periodos electorales intermedios.

Uno de ellos es los cambios observables en los *issues* políticos de interés para la población y que funcionan como factores que modifican el comportamiento político electoral

de los ciudadanos a una escala estatal. Para este caso, el *issue* de la Pandemia de Covid-19 podría ser un tema de investigación más profunda, quizá incluso, un punto de comparación para elecciones futuras.

Otro tema que será de interés para futuras investigaciones es la relación entre las tendencias ideológicas y los temas políticos en las elecciones intermedias en escenarios estatales. Este tema, en sí mismo, es ya de interés para el estudio del comportamiento político electoral; sin embargo, adquiere énfasis en el escenario político mexicano actual, al cual se le señala por una marcada polarización política.

REFERENCIAS

- Aguilar, R. (2019). Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas, en Alejandro Moreno et al. *El Viraje Electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*. Ciudad de México: CESOP/Cámara de Diputados/ITAM.
- Alcántara, Manuel. 2006. *Partidos políticos latinoamericanos ¿Instituciones o máquinas ideológicas?* México DF: Editorial Gernika
- AMLO. Sitio oficial de Andrés Manuel López Obrador. 2021. En <https://lopezobrador.org.mx/> [Revisado el 07 de junio de 2021]
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2012) *Comportamiento Político y Electoral*. Barcelona: Ariel.
- Ansolabehere, Stephen; Rodden, Jonathan; y Snyder and Jr, James M. (2008) The Strength of Issues: Using Multiple Measures to Gauge Preference Stability, Ideological Constraint, and Issue Voting. *The American Political Science Review*. Vol. 102, No. 2. (Mayo, 2008). Pp. 215-232. DOI 10.1017/S0003055408080210
- Cámara de Diputados LXIV Legislatura. 2021. En http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/composicion_politicanp.php [Revisado el 05 de junio de 2021]
- Camp, Roderic (2013) The 2012 Presidential Election and What It Reveals About Mexican Voters. *Journal of Latin American Studies*, 45, pp 451-481 doi: 10.1017/S0022216X1300076X
- D'Adamo, Orlando, García Beaudoux, Virginia, & Freidenberg, Flavia. (2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid: McGraw Hill.
- Dalton, R. J. (2020). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies* (5th ed.). Washington, DC: CQ Press.
- Dearing, J. W., & Rogers, E. M. (1996). *Agenda-setting*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- De la O López, Felipe y Flores, Jesús Isaac. () “Voto informado 2018: el consumo y uso de la información política” en Moreno, Alejandro. *El Viraje Electoral: Opinión Pública en las Elección de 2018 en México*.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y Alva Rivera, Miguel Eduardo. (2020). *Las campañas a gobernador del Estado de México en 2017: publicidad política, cobertura en medios y comportamiento electoral*. Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México, Centro de Formación y Documentación Electoral.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y León Ganatios, Luis Eduardo (2019). *Los Escenarios Electoral e Ideológico en el Sistema de Partidos Mexicano: Una mirada posterior a la elección 2018*. México: Tirant Lo Blanch.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y Vivero Ávila, Igor. (2014). *¿Efectos Limitados o Poderosos? Una Revisión a la Investigación sobre los Efectos de las Comunicaciones de Campaña en México*. REVISTA DEBATES, 8(1), 31-53.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco; Rionda Ramírez, Luis Miguel y Lara Arellano, Rafael (2019) *La elección de gobernador en Guanajuato 2018: la competencia política en un sistema subnacional de partido dominante*. En Oniel Francisco Díaz Jiménez; Vanessa Góngora Cervantes y Miguel Vilches Hinojosa (Coords.). *Las elecciones críticas de 2018. Un balance de los procesos electorales federales y locales en México*. México: Universidad de Guanajuato/Grañen Porrúa. }
- Enelow, James y Melvin Hinich. 1984. *The spatial theory of voting*. Nueva York: Cambridge University Press

- ENVIPE (2018). Recuperado de:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2018/doc/envipe2018_presentacion_nacional.pdf. Recuperado el 15 de noviembre de 2021.
- ENVIPE (2021). Recuperado de
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2021/doc/envipe2021_presentacion_nacional.pdf. Recuperado el 15 de noviembre de 2021.
- Fiorina, Morris. (1978) “Retrospective Voting in American National elections: A Micro-Analysis” in *American Journal of Political Science*, Vol. 22, No. 2 pp. 426-443.
- Gunther, Richard; Costa Lobo, Marina; Bellucci, Paolo y Lisi, Marco. (2016) “The Changing Determinants of the Vote” en Gunther, Richard; Beck, Paul A; Magalhaes, Pedro & Moreno, Alejandro. *Voting in Old and New Democracies*. New York, USA: Routledge.
- Hay, Colin (2004) “Theory, Stylized Heuristic or Self-fulfilling Prophecy? The Status of Rational Choice Theory in Public Administration” *Public Administration*. 82 (1), 39-62.
- Henderson, Michael (2013) *Issue Publics, Campaigns, and Political Knowledge*. Springer Science+Business Media New York. DOI 10.1007/S11109-013-9243-3
- Hindmoor, Andrew (2010) “Rational Choice” in Marsh, David & Stoker, Gerry (eds.) *Theory and Methods in Political Science*. 2nd ed. New York: Palgrave MacMillan
- Hinich, Melvin y Michael Munger. 1997. *Teoría analítica de la política*. Barcelona: Editorial GEDISA.
- Hopmann, David Nicolas; Vliegthart, Rens; De Vreese, Claes & Albæk, Erik (2010) “Effects of Election News Coverage: How Visibility and Tone Influence Party Choice”. *Political Communication*. 27: 4, 389-405, DOI: [10.1080/10584609.2010.516798](https://doi.org/10.1080/10584609.2010.516798)
- Instituto Nacional Electoral INE Cómputos 2021 Nacional. En <https://circunscripcion2021.ine.mx/votos-ppyci/grafica> [Revisado el 15 de septiembre de 2021]
- Instituto Nacional Electoral INE. Cómputos 2021 Chiapas. En <https://circunscripcion2021.ine.mx/circunscripcion3/chiapas/votos-ppyci/grafica>. [Revisado el 15 de septiembre de 2021]
- Instituto Nacional electoral INE. Cómputos 2021 Estado de México. En <https://circunscripcion2021.ine.mx/circunscripcion5/mexico/votos-ppyci/grafica> [Revisado el 17 de septiembre de 2021]
- Instituto Nacional Electoral INE Cómputos 2021 Guanajuato. En <https://circunscripcion2021.ine.mx/circunscripcion2/guanajuato/votos-ppyci/grafica> [Revisado el 17 de septiembre de 2021]
- Instituto Nacional Electoral INE Cómputos 2021 Nuevo León. En <https://circunscripcion2021.ine.mx/circunscripcion2/nuevo-leon/votos-ppyci/grafica>. [Revisado el 17 de septiembre de 2021]
- International Herald Tribune. (11 diciembre de 2006). [Mexican government sends 6,500 to state scarred by drug violence](#).
- Latinobarometro. 2021. En <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> [Revisado el 03 de mayo de 2021]
- Lazarsfeld, Paul F. (1953) “La campaña electoral ha terminado” *Public Opinion Quarterly*. No 53.
- Lewis-Beck, M. S. y Ratto, M. C. (2013) Economic voting y Latin America: A general model. *Electoral Studies* Vol. 32, 489-493.
- Lijphart, Arendt. 1998. *Las democracias contemporáneas*. Barcelona: Ariel ciencia política.
- Moreno, Alejandro. (2009) *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Moreno, A. (2018). *El cambio electoral: Votantes, encuestas y democracia en México*. México: FCE.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal. 2005. “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*. Año 2005. Vol. 41. Pp. 141 – 173.
- Mazzoleni, Gianpetro (2010). *La comunicación política*. Madrid, España: Alianza.
- Meixueiro, G. y Moreno, A. (2014) *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México, D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Mizrahi, Yemile (2001) *Retrospective Voting and Partisan Identity: The Electorate’s Perspective*. Latin American Program: Woodrow Wilson Center for international Scholars.
- Moreno, A. (2009) *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México: Miguel Ángel Porrúa
- Moreno, A. (coord) (2018). *El cambio electoral: Votantes, encuestas y democracia en México*. México: FCE.
- Nadeau, Richard; Bélanger, Éric; Lewis-Beck, Michael S., Turgeon, Mathieu, y Gélinau, François (2017) (Coords). *Latin American Elections: Choice and Change*. Michigan: University of Michigan Press. Cap. 5. *Issues and the Vote*, Cap. 6. *A Comparative Perspective, Conclusions*
- Norris, Pippa (2000) “Political Communications and Democratic Politics” in Bartle, John and Griffiths, Dylan (eds) *Political Communication Transformed: From Morrison to Mandelson*. Basingstoke: Macmillan.
- PRI oficial. El Partido de México. 2021. En <https://pri.org.mx/ElPartidoDeMexico/SaladePrensa/Nota.aspx?y=29364> [Revisado el 07 de junio de 2021]
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori. 1983. Polarization, fragmentation and competition in western democracies. En Daalder y Mair (eds) *Western European party systems*. California: Editorial Sage.
- Semetko, Holli A (2010) “Election Campaigns, Partisan Balance, and the News Media” in Norris, Pippa. (ed). *Public Sentinel: News Media & Governance Reform*. Washington, DC: The World Bank
- Somuano Ventura, M. F. (2014). *Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección de 2012*. En G. Meixueiro & A. Moreno (Eds.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012* (pp. 117-140). México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/ Cámara de Diputados.
- Ward, Hugh (1997) “La teoría de la elección racional” en Marsh, David y Stoker, Gerry (eds) *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Zaller, John R. (1992) *The Nature and Origins of Mass Opinion*. New York: Cambridge University Press.